



LA ESPAÑA MÉDICA,

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE Y QUIRURGICA-CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MÉDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).		
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA
Un año 48	Un año 60	FILIPINAS.
		Un año. 400 rs. . . 160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

Tisis.—El tratamiento iódico-empírico ante la medicacion racional.

En los críticos momentos en que un adalid de los adelantos médicos, hombre dotado de un génio tan elevado como profundo, acaba de dar el grito de esterminio al rancio vitalismo que de tiempo inmemorial venia ejerciendo su grave pesadilla sobre el progreso médico; en el momento, decimos, en que el nunca bien ponderado Dr. D. Pedro Mata, ha levantado la flamante bandera del organicismo; la voz del práctico concienzudo debe asociarse al comun esfuerzo de la juventud médica, para contribuir, siquiera sea débilmente á la construccion de los cimientos del moderno edificio.

¿Y esa escuela que presume de empírica, podrá tambien recusar los argumentos salidos de la cabecera del enfermo? Se atreverá á invocar en su apoyo los devaneos en que, con frecuencia, dice que se pierde el entendimiento de los modernos restauradores de la ciencia médica?

Vamos á conducirles nada menos que al cuarto de un tísico que todavia goza de vida.

En Puigpelat hay un hombre de 55 años, de constitucion en apariencia robusta, dotado de un temperamento flemático y criado en las faenas del campo. La primera vez que le vimos (dia 15 de noviembre de 1859) estaba levantado; su aspecto, al parecer, tranquilo denotaba que su afeccion no le daba mucha pena, y que aun menos le atormentaba la idea una muerte próxima. Ya hacia seis meses de que no se sentia en aptitud para trabajar, tenia laxitudes espontáneas ó se fatigaba al

menor movimiento, dolores vagos en el tórax, peso en toda esta cavidad y además una tosecilla poco molesta. Estos son los síntomas que el enfermo nos refirió espontáneamente, mas luego, al preguntarle si habia espectorado sangre, si tenia sudores parciales, recargos vespertinos, dolores de vientre, calor en las palmas de las manos, etc., nos contestó á todo afirmativamente. Auscultamos el pecho, y obtuvimos; en la region superior del pulmon derecho una disminucion del murmullo vexicular, y por más á bajo un estertor mucoso sub-crepitante; en el vértice del pulmon izquierdo, un sonido anfórico; en la base, estertores mucosos gruesos. Esputos puriémulos con mezcla de moco, á veces muy abundantes y fétidos. Pulso frecuente y de mediana intensidad, piel matorosa, calor normal. Estaba bastante demacrado pero la familia aseguraba que el estado de su gordura no distaba mucho del normal.

Diagnóstico.—Tubérculos crudos en el vértice del pulmon derecho, y un paquete en estado de reblandecimiento en el pulmon izquierdo

Tratamiento.—Una libra de cocimiento de liquen con 1 gr. de kermes mineral, y un escrúpulo de tintura de yodo en las 48 horas. Cuatro pildoras de á grano de la masa pilular de estoraque, un vejitorio en el brazo derecho, leche de burra, caldo y sopa.

Dos dias despues, la tos era menos molesta, la espectoracion del mismo carácter, los sudores copiosos, los estertores más pronunciados. La misma medicacion.

A la tercera visita (dia 20 de noviembre), los síntomas sensibles eran más alarmantes, pues el aire penetraba menos en los pulmones; el sonido anfórico más pronunciado, la respiracion más pesada, la tos húmeda y poco frecuente. El vejigatorio fluia en abundancia.—Conversion del vejitorio en fontí-

culo.—Cocimiento de liquen con jarabe de Lamoroux; inhalacion de 1 gr. de yodo puro.

Ningun cambio manifiesto hasta seis dias despues. La tos era más frecuente, sensacion de escozor en la tráquea, espectoracion poca y difícil, estertores en casi todo el pecho, percusion oscura, respiracion fatigosa, sudores abundantes, estreñimiento de vientre.—El mismo tratamiento, y además cuatro pildoras en las 24 horas, compuestas cada una de 1/2 gr. de tanino, 1 gr. de acetato de plomo é igual cantidad de extracto gomoso de opio.

Dos dias despues los sudores seguian profusos, el estreñimiento más pronunciado, la tos más seca y molesta. Suspension del yodo y de las últimas pildoras, una onza de aceite de ricino.

Al dia siguiente habia regido; el sudor no era tan copioso, la tos menos activa, y habia dormido toda la noche. Suspension de toda medicacion.

Cuatro dias despues la tos volvia á ser molesta, la espectoracion difícil, los sudores abundantes, la fiebre muy pronunciada y la languidez impidió levantarse al enfermo.

Visto el poco resultado de la medicacion anterior, y atendiendo además á que algunos síntomas se habian agravado con ella; optamos por la siguiente, que resultaba de estas tres indicaciones:

Facilitar la espectoracion, haciendo la tos menos molesta y evitando la putrefaccion de los éspitos.

Levantar las fuerzas del enfermo. Evitar los sudores coalicuativos.

Medios muy sencillos habian de conducirnos á los resultados apetecidos.

Aconsejamos al enfermo que practicára con frecuencia inspiraciones lentas y sostenidas, seguidas de una espiracion brusca y energética.

Prescribimos unos vapores de cocimiento de malvas, alternando con otros de alcohol, de cada uno de ellos tres veces al día.

Le pusimos al uso de la leche de cabra, caldos nutritivos, un poco de carne asada y una pequeña cantidad de vino.

Para bebida ordinaria cocimiento de malvavisco.

A pesar de lo adelantado de la estación, mandamos quitar abrigo de la cama, y recomendamos la ventilación del cuarto.

Con este tratamiento el enfermo no tardó en recuperar sus fuerzas, los sudores llegaron á disminuir de una tal manera que hubo día que ni la piel estuvo madurosa; renació el apetito, disminuyóse la tos, la expectoración se hizo fácil, los estertores rebajaron considerablemente, y el enfermo se levantó, anduvo, salió de casa y se creyó curado. Nosotros le abandonamos por algunos días, recomendándole que no dejase la medicación que le habíamos prescrito.

Quince días después fuimos de nuevo llamados, y encontramos al enfermo con su mismo mal, con su tos, con sus sudores y además con diarrea. — Volvimos á recomendarle las inspiraciones sostenidas y las espiraciones bruscas, los vapores, etc., y además le prescribimos una libra de cocimiento blanco, con todo lo cual pareció mejorarse algún tanto su estado.

Actualmente nuestro enfermo ha vuelto á recaer, y es probable que sucumba en pocos días.

Nuestros vitalistas echarán una mirada de desprecio á la presente observación, que á la verdad no es tan poco importante como á primera vista parece.

Dirán que es un solo caso, y un caso de muerte! Mas es un caso negativo de la propiedad antifímica del iodo, y un caso positivo que corrobora que un tratamiento sacado de las propiedades físicas de nuestro cuerpo, del movimiento, de la imbibición y

FOLLETIN.

En los momentos actuales, en que la atención de los españoles se halla casi exclusivamente consagrada á la gran empresa de Africa, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente entusiasta oda de nuestro ilustrado colaborador Sr. Mestre y Marzal, de Puertollano.

A LA GUERRA DE AFRICA.

«¡ Al Africa á lidiar! No más ultraje
Sufra la Patria de Guzmán el Bueno!
¡ Guerra sin tregua hasta lavar la mancha
Que, ciego de coraje,

porosidad, ha podido mucho más que los medios á quienes se atribuye un modo particular, específico, desconocido, de modificar la vitalidad de los tejidos. Es un caso práctico que revela que el yodo no demuestra en la tisis, mas virtud que la que tiene todo estímulo de la mucosa aérea, v. g., el humo de la paja respirado. Y cuenta que esto no es negar al iodo su oportunidad en la tisis, pero será solamente en cuanto sea necesario obtener de él efectos puramente físico-químicos. Esa presunta especificidad, no se la concedemos ni al yodo, ni á ningun medicamento conocido, inclusa la misma quina. Si de ello se duda, ahí está el ilustrado Piorry que lo probará hasta la evidencia.

Si el cuerpo del hombre es materia, nadie le puede librar de las leyes que á esta gobiernan. Si la combinación de sus principios elementales es tan complicada que no acertamos á comprender los maravillosos fenómenos de la vida, esto solo probará que estamos muy atrasados, y que no tenemos sentidos harto finos, ni raciocinio bastante sutil para explicárnoslo todo.

Y si un español obtuvo, ya que no la gloria, á lo menos el mérito de descubrir la circulación de la sangre, tal vez á los nuevos médicos españoles que han entrado por la puerta del progreso, está reservado el honor de hacer tan evidentes los fenómenos de la física y química de la organización como los de la física y química inorgánicas. ¡ A trabajar !!!

Villarodona 24 de enero de 1860.

JUAN GINÉ.

La verdad del hipocratismo.

(Continuacion.)

Pasemos á comprobar que si ni el Dr. Mata ni su escuela han unido la síntesis á la análi-

Estampó en nuestro escudo el Agareno!
Guerra no más: y al consignar la historia
Los hechos más notables
Que de la España aumenten hoy la gloria,
Presente á nuestros hijos algun día
Nuevos rasgos de honor y valentía.
¡ Al Africa á lidiar! Que el mundo entero
Absorto nos contemple en la pelea,
Y el campo en que lidiemos con el moro
— Padron de infamia para el moro sea!

Tal el grito no más que en el espacio
Va susurrando presuroso al viento,
Y á ese grito, al morir en hondos ecos,
Otro grito más fuerte le acompaña:
Grito de execración para Marruecos,
Grito de bendición para la España.
— Mirad, mirad: ansiosos se aprestan
— El estrecho á pasar nuestros guerreros,

sis con las condiciones antedichas, esto no dimana sino de qué, segun sus principios, esta empresa es una contradicción lógica. La análisis morbosa de tal escuela, ha de ser por necesidad incompleta, como antes hemos asegurado; y la síntesis, además de mezquina, viciosa é insuficiente.

Si ponemos ahora fuera de toda duda, segun creemos, estos dos extremos, habremos evidenciado que el materialismo médico, no solo no ha sabido usar de la analisis y de la síntesis en sintomatología, sino, lo que es más, que no le es dado verificarlo y debe confesarse impotente para ello.

Para realizar este doble propósito nos valdremos de los dos razonamientos siguientes:

Primero. La más alta síntesis de la vida, supone, si se ha procedido lógicamente, que se han estudiado todos los fenómenos que caracterizan á esta: que ninguno ha sido descuidado ni relegado al olvido; sino que á todos se ha prestado igual atención, sin que esto obste para que, al establecer la síntesis, sean clasificados segun sus jerarquías.

Pues bien: los síntomas indudablemente son fenómenos vitales. Luego habrán sido todos estudiados por el materialismo médico, con las circunstancias predichas, antes de establecer su síntesis vital. Mas en esta no se asegura sino que la vida es un resultado de la materia. Luego la escuela que impugnamos solo ha estudiado los síntomas que radican en las alteraciones del agregado material. Es así que, además existen, como antes hemos probado, síntomas meramente dinámicos y síntomas activos que no se han tenido en cuenta ciertamente al formar la síntesis vital materialista. Luego la análisis sintomática de la escuela que impugnamos es incompleta, y además la síntesis vital materialista es falsa por no haberse observado, al establecerla, las reglas lógicas prescritas por el método á posteriori. Luego, en fin, es lógicamente contradictorio para el materialismo, usar rectamente del análisis en sintomatología.

Forzando andaces las revueltas olas:
Mirad cómo desonda sus aceros,
Y al divisar las costas españolas
Juran limpio dejar nuestro decoro
Haciendo guerra al insolente moro.
... ¿ No los veis? Reparad: allí do ostenta
El musulmán su fuerza y poderío.
Allí corre, humillado con su afronta,
De nuestras huestes al creciente brío.
¿ No los veis? Reparad: á su pupaza
Nada resiste, al morismo tiemblan;
Del tibio sol, mirad á los reflejos,
De victoria en victoria á nuestros bravos.
Con valor conquistan los Castillejos.
Mirad allí también de nuestra armada
Los valientes soldados,
Desde el mar proceloso combatiendo,
Los fuegos de los moros apagando,
Y sus fuertes al cabo destruyendo.

Veamos ahora, los caracteres de la síntesis sintomatológica de la escuela defendida en el Discurso. Ella puede indudablemente formar un todo sintomatológico que radique, en último resultado, en la lesión del organismo: puede darnos razón de multitud de síntomas que se encadenan recíprocamente, por el hecho de las relaciones funcionales de los órganos; pero se vé en la necesidad de detenerse en el momento que llega al punto de partida orgánico; no le es dado jamás, ni considerar la lesión de este punto como un mero síntoma, ni explicarnos otros fenómenos coexistentes. Pero pongamos un ejemplo, y todo se aclarará.

Una señora de esta ciudad, ya octogenaria, fué afectada, hace próximamente un año, de la exacerbación de una lesión orgánica de las cavidades derechas del corazón, que viene padeciendo desde hace algun tiempo. Los síntomas estetoscópicos y pleximétricos aumentaron de intensidad en este tiempo, y llevaron al médico á creer, uniéndolos á otras manifestaciones morbosas, que existía una gran estrechez del orificio auriculo-ventricular derecho: la pulsación de las yugulares es en dicha época marcadísima: existen vértigos: gran pesadez de cabeza: ingurgitación del sistema venoso facial: labio lívido: inyección ocular venosa: á pesar de su edad, se presentan á veces, algunas gotas de sangre por la nariz; la disnea es extrema, llega al punto de creerse en mil ocasiones, que va á espirar por asfixia: la infiltración de todo el cuerpo, principalmente de las extremidades inferiores es enorme: la frialdad de las mismas glaciales: se declara una mancha erisipelatosa en la pierna izquierda, que se estiene con rapidez y se acompaña muy pronto de los síntomas propios de la gangrena: llega al último extremo del peligro, que se prolonga por muchos dias, en los que la agonía es permanente; mas en este estado, y sin haber existido

en toda la exacerbación del padecimiento ningun movimiento febril, es acometida, sin causa alguna apreciable, de una fiebre horrorosa, que, si bien produjo un delirio terrible, facilitó en extremo la respiración en el acto, y fué acompañada, á las diez y ocho horas de duración, de un considerable aumento de la secreción de la orina, que estaba antes casi suprimida; remitió, en fin, á los dos dias, época en que recobró la enferma la inteligencia, y principió á quejarse de dolores atroces en el ano, que nos obligaron á reconocer esta region. Este reconocimiento dió por resultado el diagnóstico de una fluxion activa hemorroidal seca, que habia constituido la region anal en el estado de congestión activa más intenso; pero á la vez, se notaba disminución tan considerable de los síntomas torácicos, que permitia á la enferma acostarse y dormir de todos lados: aumento muy considerable de la secreción urinaria, y disminución del infarto seroso: en una palabra, una mejoría indudable en todos los síntomas, de la que tambien participaba la úlcera de la pierna; mejoría que fué aumentando progresiva, aunque lentamente, hasta reconstituirse la enferma en su estado de salud relativa.

En la actualidad vive, y se encuentra mejor que antes de haber padecido tan cruel enfermedad. Ahora, en efecto, no anhela tanto como antes, al subir una escalera ó al andar de prisa; pero siempre se observan síntomas que manifiestan la afección del corazón, procedente de los progresos de la edad, y de otras causas que no son del momento. Solo nos resta advertir que la enferma habia padecido de hemorroides periódicas, algunos años despues de la supresión natural de los menstros.

En esta enfermedad, escogida *expresso*, como una de las en que más síntomas puede explicarnos el materialismo, y cuya historia hemos trazado solo á grandes rasgos, por no creer oportuno detenernos ahora en más por-

menores, supuesto que con los mencionados basta para el objeto que nos proponemos, puede observarse el enlace sintomático de que hemos hablado, y de que nos puede dar razón la escuela materialista.

Entorpecido físicamente en sus funciones el centro cardiaco, aun cuando tal entorpecimiento tenga por raíz primaria una modificación dinámica, puede, en efecto, explicarse por la dificultad del círculo que á tal entorpecimiento es coniguiente la pulsación de las yugulares, los síntomas procedentes de la replecion del sistema capilar facial y cerebral, como son las epistaxis, el abultamiento del semblante la arborización venosa de la conjuntiva y el color lívido de la mucosa labial; y además la disnea extrema, los infartos serosos, las ulceraciones y la frialdad de las piernas, la imposibilidad de los decúbitos laterales y aun supino, y la suma dificultad para variar de posición.

Concederemos á esta escuela tal explicación, sin tratar de defender, ni que algunos de estos síntomas no son producidos de un modo meramente mecánico, ni que en ninguna de las enfermedades del centro circulatorio se presentan todos los síntomas que pudieran deducirse *a priori*, conocida la anatomía de órgano central de la circulación, y el mecanismo con que esta función se ejerce: no trataremos, en su consecuencia, de probar, que aun en estos casos, interviene la acción vital manifestando sus disposiciones dinámicas singulares. Queda, pues, concedido, que el materialismo puede explicar en este caso, todos los síntomas procedentes de la dificultad de círculo, y establecer además el orden de sucesion primaria, secundaria y terciaria, etc., con que, entre sí, están relacionados.

Pero además de que el hipocritismo ni rechaza, ni desprecia tal explicación (pues que considera el organismo como un instrumento, y este no puede dejar de influir en el ejercicio de las funciones, aunque solo en cier-

Bien, valientes! así muestras banderas
Triunfantes ostentad: santa es la empresa
Que acometeis: constante la fortuna
A la victoria os guía: á nuestro empuje
Salte en pedazos mil la media luna,
Y de la cruz el estandarte santo
Plantad en sus mezquitas;
Y huyan esos infieles
Cubiertos de bablón, mudos de espanto.
Huyan, sí, derrotados
Como en Orán y Argel Bugía y Trípol,
Cuando ahivos tambien nos resistieron,
Y, á pesar de su número imponente,
Nuestros heróicos padres les vencieron.
....Pero mirad, mirad: sobre la cresta
De la Sierra Negra, diáfana nube
Deja entrever antiguas armaduras;
Y al paso que la brisa

Su vaporoso velo ya rasgando,
Cien héroes aparecen
Que os están sus victorias recordando,
¡Ellos son... el os son! Pedro Navarro
Diego Vera, Geronimo Xianelo,
Alonso de Granada,
Cristóbal de Velazquez, D. Garcia,
D. Alonso de Andrada,
Y otros mil que se apiñan
Para alentar aun más vuestra bravura,
¡Ellos son, ellos son! pero entre todos
Descuella la figura
Del digno Sacerdote
Que os mira de placer entusiasmado,
Bendiciendo á la vez vuestros aceros;
¡Es el humi de fraile, el gran Ministro,
El Cardenal Jimenez de Cisneros!
Nada temais, ilustres ascendientes,

Por el honor de España: la Señora
Que el trono ocupa de Isabel primera
Confiado le tiene á esos valientes,
Cuyas victorias sobre el torpe moro
Aplauden en masa la Nación Ibero.
O'Donnell, y Zabala, Ros de Olanó,
Prim, Echagüe, Bustillos, y Garcia,
Y Turón, y Quesada, y mil, y ciento
Vuestros hechos imitan á porfía.
Nada temais, tornad, subid, asilustres,
Tornad á vuestra tumba,
Para la frente, de laurel ceñida,
Que por cada valiente que sucumba,
Otros cien se alzarán, dando su vida.
¡Bien hayais los caudillos
Que, en orden de batalla,
Conducís al soldado á la refriega:
Bien haya, bien, nuestra aguerrida tropa,
Que en union de la armada, noble agita

lo grado, por cuanto es dirigido por una causa espontánea y final), sino que la acoje, siempre que esté dentro de los límites impuestos por la observación de los hechos, puede por ventura afirmarse que cuando hemos explicado aquellos síntomas; cuando nos hemos dado de ellos razón; cuando los hemos relacionado de un modo directo ó indirecto con la lesión cardíaca, por este solo hecho, queda ya realizada la síntesis sintomatológica de la enfermedad? Quien tal creyera estaría, á no dudar, en el error. Síntoma de esta enfermedad fué una fiebre suscitada sin causa externa apreciable; fiebre con cuya aparición coincidió una gran mejoría de la disnea y la excreción de más cantidad de orina: síntoma de esta enfermedad fué la fijación de una fluxion hemorroidal activa, con la que coincidió el mejoramiento de todas las manifestaciones morbosas.

Esta fiebre y esta fluxion, y además las coincidencias que con la aparición de ambas se observaron ¿pueden ser explicadas por el materialismo médico? Si esta escuela opta por la afirmativa, como debe hacerlo si quiere poner fuera de duda que no la es imposible formar una completa síntesis sintomática de una enfermedad dada, aun de las que, como la presente, más se prestan á sus explicaciones, se hace necesario que nos convenza de que aquellos síntomas de que acabamos de hablar, y aquellas coincidencias, están dentro de la esfera de la síntesis vital por ella establecida: de que su síntesis sintomatológica abraza lo mismo á la fiebre y á la fluxion activa hemorroidal, que á las coincidencias que con estos dos síntomas se observaron: de que, según sus principios, no es contradictorio que se haya presentado una fiebre sin causa exterior perceptible y, en su consecuencia, como un mero efecto de la espontaneidad de la vida: de que es explicable para el materialismo, que en el acto de aumentarse la velocidad de la circulación en la fiebre, disminuya

de un modo el más manifiesto, la disnea procedente de un vicio orgánico del corazón; siendo así que, en la misma enferma en quien este efecto se observó, antes de sufrir la recrudescencia morbosas, pero activa, en que se declaró aquella fiebre, en los períodos anteriores á tal recrudescencia y cuando estaba del todo apirética, cualquier aumento del movimiento circulatorio, aun el más insignificante, la constituía en el estado disnéico más aflictivo: de que no repugna á los principios materialistas que existan fiebres sinérgicas, como fué esta: de que en una enfermedad como la que nos ocupa no es mucho más explicable para el materialismo, que las hemorroides se hubiesen presentado en la época en que, dificultado el círculo venoso, las venas llamadas hepáticas no podían desaguar en la cava, y de aquí, como resultado mecánico, la producción de la congestión de los vasos venosos que se distribuyen en la cavidad abdominal, que cuando ya libre el círculo de la sangre de la vena porta, no existía ningún remanso sanguíneo en las ramificaciones venosas que por su reunión dan origen á esta última vena. En su consecuencia, las hemorroidales, una de estas ramificaciones, ¿no debieran al producirse la fluxion haber estado constituidas en estas mismas tan anticongestivas circunstancias?

Ahora bien, siendo todo esto imposible al materialismo; no siendo al mismo permitido convencernos de ninguno de estos extremos, podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que la escuela materialista, á la vez que no puede hacer un análisis completo del cuadro sintomático de las enfermedades, se ve imposibilitada también de darnos una síntesis completa de las mismas y una explicación satisfactoria de las manifestaciones esternas de un padecimiento dado, aun cuando este sea de los que más en armonía están con la índole de tal doctrina.

Segundo. Afirma el Dr. Mata en su Dis-

curso, aunque de un modo implícito, que la escuela por el mismo defendida *no se desentiende de lo que tienen de comun los estados morbosos particulares determinados*. Como cualquiera fácilmente comprende, esto equivale á establecer que lo que hay de invariable, la esencia, la naturaleza de las enfermedades, el *modus unus morborum* de Hipócrates es atendido ó se tiene en consideración por el materialismo. ¿Puede, según el Dr. Mata, si se tienen en consideración únicamente las ideas emitidas en su Discurso, realizarse este propósito por la escuela que en este escrito se propala? ¿Podrá la misma escuela, según las mismas ideas, elevarse á la noción de la esencia de las enfermedades? Veamos.

Según el autor de la Sinopsis filosófica de la química, «las fuerzas y los agentes dinámicos que obran sobre la materia orgánica y los cuerpos organizados, son los mismos que obran sobre la materia inorgánica; solo que cuando aquellos gozan de vida, esas fuerzas y esos agentes sufren modificaciones en sus efectos, bajo la acción de una influencia desconocida en su ser, á la que llamaremos, para entendernos, vida ó fuerza vital.»

«La fuerza vital es la que elabora, vivifica y organiza la materia de los cuerpos organizados, y la que la hace recibir la acción de las fuerzas y agentes físicos con ciertas modificaciones características.» (1).

Luego, sino se admite la fuerza vital, si se niega, en su consecuencia, la acción de la misma, falta por este solo hecho, quien haga sufrir á las fuerzas y á los agentes dinámicos modificaciones en sus efectos: quien haga que sea recibida la acción de las fuerzas y de los agentes físicos, por los cuerpos organizados, con ciertas modificaciones características. Luego negada la influencia de la fuerza vital, la acción de las fuerzas y de los agentes físicos será recibida por los cuerpos

(1) Sinopsis filosófica de la química, por el Dr. D. Pedro Mata. Introducción, pag. 4 y 5.

El hispano pendon, respeto dando
Y admiración á la guerrera Europa!

En tanto, al ver que el africano suelo
Con valor indecible vais ganando,
Y por la Madre patria
Vuestra sangre preciosa derramando,
Esa patria, al mirar tanto heroísmo,
Respira entusiasmada:
Y jóvenes, y ancianos,
Y mujeres, y niños, todas, todos,
Acuden á endulzar en lo posible
El natural sufrir de sus hermanos.
¡Grande y sublime es ver á un pueblo entero
Treguas dar á sus odios y partidos,
Y contemplar con espresivos ojos
A sus tercios honrados y aguerridos!
¡Y grande es por demás ver á ese pueblo
Presentar mil ofertas á porfía,

Y ansioso suspirar, porque le traiga
La voz de la victoria,
Siempre que vuelva á saludarle, el día!

Celosa de su honor siempre la Iberia,
De gloria, sin mancilla, hereditaria,
De grandes hechos, de gigantes lides
Que la historia ensalzó, depositaria;
Nación que, un tiempo, con su cetro de oro
Dos hemisferios abarcó potente,
¿Cómo dejara impune
El indecible agravio,
Que audaz el musulman nos infiriera,
Sin que el grito de *Al Africa y Venganza*
No corriera veloz de lábio en lábio
Y el corazón más tibio no encendiera?
¡A la lid, á la lid! ¡baldón y afrenta
Sobre el moro feroz que, en hora triste,
De sus pasadas rotas olvidado,

Creyó al leon de España adormecido,
Y en su loca arrogancia pretendiera
Su fuerza domeñar! ¡Orgullo vano!
Que el leon de la España no dormia,
Y del tigre africano
Las traidoras miradas sorprendia.

Al Africa á lidiar! No más ultraje
Sufra la Patria de Guzman el Bueno!
Guerra sin tregua hasta lavar la mancha
Que, ciego de coraje,
Estampó en nuestro escudo el Agareno!
¡Al Africa á lidiar! ¡Que el mundo entero
Absorto nos contemple en la pelea,
Y el campo en que lidiemos con el moro
Padron de infamia para el moro sea!

Puertollano 6 de enero de 1860.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.



organizados *sin modificaciones características*, es decir, al modo que aquella acción sería recibida por un cuerpo inorgánico, por un cuerpo muerto: luego negada la existencia de la fuerza vital, *las fuerzas y los agentes dinamideos* no sufrirán modificaciones en sus efectos, al obrar sobre los seres dotados de vida.

Que el Dr. Mata niega en su Discurso la existencia de la fuerza de la vida, es evidente; pero creemos oportuno comprobarlo con una cita textual.

En este escrito se asegura que «*Hipócrates supuso una creación ontológica, un sér llamado naturaleza, como una fuerza curativa, medicatriz, etc.*» (1).

No es solo en este punto, sino en otro párrafo que ya hemos copiado al principio de lo que digimos en este mismo artículo acerca de la fisiología de Hipócrates, párrafo que al fin de este artículo comentaremos, se niega también la existencia de la causa de la vida; y además, el espíritu general de tal escrito rebosa en esta misma idea.

Lo primero que, aun el hombre menos reflexivo echa de ver, comparando las citas que preceden, es la falta de fijeza de principios del autor de la *Sinópsis* y del *Discurso*.

¿Pero qué importa esta circunstancia? Ahí tenemos al sér dotado de vida: observemos los fenómenos que nos ofrezca; apliquemos el método, nó con la latitud que el Dr. Mata, sino del modo que es debido, é induzcamos.

Que existen aquellas modificaciones características de que se habla en las proposiciones de la *Sinópsis* que poco há copiamos: que el sér vivo hace experimentar modificaciones puestas en armonía con el modo de existencia que lo caracteriza, á las causas extremas que sobre él influyen; que no se deja modificar de un modo meramente pasivo, ó al modo de un cuerpo sometido solamente á las leyes físicas, es indudable, evidente.

Póngase en contacto cualquiera agente externo que no sofoque en el momento, ya física, ya dinámicamente, todo acto vital, con un ser vivo; aplíquese el mismo agente á otro sér de la misma especie, pero reducido al estado de cadáver. En esta suposición, la observación comprueba, que el primero rehace sobre la impresión de un modo activo, la modifica, la digiere, digámoslo así, á su manera; y que el segundo se deja modificar pasivamente, al modo de cualquier cuerpo que está solo sometido al influjo de las fuerzas físico-químicas. Luego es propio de la acción vital el inducir modificaciones características en los agentes á ella sometidos. Luego tales modificaciones deben ser consideradas como fenómenos vitales. Luego, si tratamos de darnos

de ellos razón, se nos hace necesario considerarlos como efectos de la causa de los fenómenos vitales, de la fuerza vital, de la naturaleza de Hipócrates, llámesela como se quiera.

El que en su obstinación quisiera sustraerse del rigor de estas consecuencias, si era bacónico, tendría que demostrar que las modificaciones de que hablamos estaban relacionadas en la proporción cuantitativa y cualitativa que supone el *nexus causal*, con las propiedades características de la materia organizada. Mas nada está más distante de poderse realizar.

Nótese por el lector, que en este primer exámen no hemos llegado á afirmar sino la verdad expresamente consignada en aquellas proposiciones de la *Sinópsis*, que hemos copiado.

Después, á los diez años de escrita aquella obra, rectifica el autor su juicio, y niega expresamente la existencia de la *fuerza vital*. La causa que le retráe de admitirla es, quetal fuerza no es otra cosa que una mera creación ontológica.

Desengáñese el Dr. Mata y todo el que propenda por las ideas materialistas, al establecer la realidad de la *existencia de la fuerza de la vida*, considerada esta como *causa abstracta meramente nominal*; y al adornarla después de todos los caracteres que una observación imparcial nos manifiesta que la corresponden, no hace la escuela hipocrática sino confesar francamente la ignorancia en que está constituida con respecto al conocimiento de su naturaleza; pero satisface á la vez, sin embargo, una necesidad imprescindible de la inteligencia del hombre: no establece *ninguna hipótesis, ninguna anticipación*; afirma solamente lo que, según el estado de los conocimientos biológicos de nuestros días, es posible asegurar; se cumplen los sábios preceptos del método á posteriori, y, cuando se comprende este pensamiento, queda destruida toda ocasión á discusiones ociosas. ¿Qué hizo el Dr. Mata cuanto afirmó que la influencia que se llama *vida ó fuerza vital*, es desconocida en su sér? Hizo otra cosa que establecer una incógnita; pero *incógnita* que puede usarse en los cálculos biológicos, los facilita y abrevia, sin que por esto pierdan nada de su exactitud?

Suponga el Dr. Mata que pudiera evidenciarnos, que la materia era la verdadera causa eficiente de los actos vitales, ¿qué habria con esto conseguido? Habria despejado la *incógnita*, ciertamente; pero ¿con esto habria conseguido invalidar los cálculos que con la *incógnita*, como tal *incógnita*, se habian verificado? De ningún modo. Les habria dado mayor claridad, però de ninguna manera le seria permitido echarlos por tierra.

Baste por ahora de esta materia. En el artículo que consagramos á la esposición y del hipocratismo de Montpellier, seremos más estensos.

Queda, sin embargo, consignado:

1.º Que si no abjuramos completamente del deseo innato que existe en todo hombre de darse razón de lo que observa; si queremos elevarnos al verdadero saber en Antropología, fuera de toda hipótesis, siguiendo el espíritu de la Filosofía experimental en toda su pureza, nos vemos obligados, por lo menos al presente, á admitir la existencia de aquella causa, contentándonos con la noción *nominal y abstracta* de la *fuerza de la vida*, sin *substancializarla, personificarla* ni darle una *naturaleza determinada*; pero considerándola á la vez como dotada de las facultades que la experiencia comprueba pertenecerle.

2.º Que siguiendo este procedimiento, no corremos riesgo alguno de extraviarnos en caminos, que, aun cuando al parecer aseguibles y claros en grado extremo, no conducen en realidad sino al error.

3.º Que este mismo procedimiento es el que han seguido y aun siguen los físicos y químicos, sin que esto haya entorpecido la marcha de sus ciencias. ¿Conocen, por ventura estos sábios, la naturaleza de la *atracción*, de la *electricidad* ó de la *afinidad*? Mas, sin embargo, con la *noción abstracta y nominal* de tales fuerzas, y sin tratar de profundizar sus esencias respectivas, han progresado, lo mismo la Física que la Química, á la altura en que hoy se observan.

4.º Que de la misma manera que el matemático calcula con *incógnitas*, el naturalista, el físico, el químico y el médico calculan también con ellas; y así como el primero, cuando las despeja, no cambia en su esencia el resultado que con ellas obtuvo, del mismo modo, si en las ciencias de observación llega un día (que por lo menos está muy distante, remotísimo) en que se conozca la naturaleza de las fuerzas que dan origen á los fenómenos que observamos en los cuerpos inertes y en los vivos, nó cambiará por eso lo esencial de los asertos que, siguiendo el método bacónico, hayamos establecido:

5.º Que sí, como hemos dicho poco antes, queremos satisfacer una de las primeras necesidades de la inteligencia humana, cual es la del conocimiento de la causa que produce los fenómenos que la observación nos ofrece, sin extralimitar los preceptos del método y sin excedernos de los límites que las necesidades y la altura científica de nuestra época nos imponen, nos debemos reducir, en nuestra calidad de médicos, á la mera afirmación de la *causa de la vida*, como *causa nominal y abstracta*.

6.º Que la idea de esta causa, tal como la acabamos de establecer, y como la estableció

(1) ESPAÑA MÉDICA, núm. 166, pág. 75, columna 3.ª

también Hipócrates, cuando dedujo de la realidad de los movimientos de las partes contenidas y contenidas, la sola existencia de la causa que los produce, no es una creación ontológica, sino la mera afirmación de una causa de naturaleza indeterminada, de una causa desconocida de fenómenos conocidos; es decir, la consecuencia legítima de la estricta observancia de los sábios preceptos del método á posteriori.

7.º Que mientras no ponga el materialismo médico fuera de toda duda, que con la aplicación de los medios de investigación físicos, químicos y anatómicos, es dado al médico, explorando el organismo de un hombre sano, preñunciar todas las predisposiciones singulares fisiológicas y patológicas que en el mismo pueden existir; que mientras no nos convenza la misma escuela, de que con las investigaciones realizadas, por los mismos medios, en un hombre enfermo, no nos vemos en la triste necesidad de no conocer más que hechos secundarios; sino que, por el contrario, podemos llegar, tanto á la posesión del hecho primordial de cualquier padecimiento de causa interna, de cualquiera enfermedad de las que debemos llamar espontáneas, cuanto á una explicación satisfactoria de todos los síntomas que acompañan á aquella, y al establecimiento nada dudoso de un pronóstico físicamente exacto, así como á la determinación de las indicaciones que deben ser satisfechas; mientras no compruebe el materialismo, además, de que es dado al médico que lo profese, si se le entrega un cadáver y se ponen en juego sus medios de investigación, darnos razón de todos los síntomas que durante la enfermedad que lo redujo á la condición de cuerpo inanimado, se presentaron, y además del orden con que aparecieron, y del modo de enlace recíproco de los unos con los otros; mientras no sean realizables todos estos extremos, y ellos deberían serlo, si el materialismo fuese una verdad, pues á tal grado llega la exactitud á que debe aspirar según su índole; mientras todos estos extremos no se realicen, el establecimiento y la afirmación de una causa nominal y abstracta, que nos dé razón del origen de todos los actos vitales, es una necesidad; hasta tal punto imperiosa para la medicina, que, sin ser satisfecha, no la es concedido progresar en sus investigaciones.

Pero vamos por un momento, aun cuando con suma repugnancia, á admitir los asertos del autor del Discurso, con el objeto de demostrar las consecuencias á que nos llevan.

Ya esa fuerza, cuya existencia se afirmó en las proposiciones de la Sinopsis, antes citada, no existe. En los diez años transcurridos desde la aparición de la Sinopsis y la época en que se pronunció el Discurso que impugnamos, ha cambiado hasta tal punto el estado de la ciencia antropológica, que en vez de

atribuirse la producción de los actos vitales á una causa desconocida en su ser, puede afirmarse que son efectos de la composición físico-química de la materia; ya es desechada la fuerza vital á título de creación ontológica, aun cuando no se haya admitido sino para explicar fenómenos especiales, y aun cuando se confiese que es desconocida en su ser: ya no existe tampoco, en su consecuencia, la acción beligerante, así llamada por el Dr. Mata en el Discurso á la acción modificadora que la misma causa ejerce sobre las que la son exteriores: ya no existe la acción que en la Sinopsis es referida exclusivamente á la fuerza vital: ya, aun cuando vivos, estamos reducidos al estado de inactividad del cadáver: ya no existe quien con su acción beligerante con una indudable lucha, constantemente sostenida, se oponga á que cada causa externa ejerza sus efectos con todo su poder físico: al ser vivo no es ya dado ni modificar, ni alterar, más ó menos profundamente, ni, mucho menos, destruir tales efectos. Estamos constituidos en el imperio absoluto de las leyes físicas. No hay otra resistencia vital, sino la procedente del modo de composición físico-química del agregado orgánico. No existe antagonismo entre la vida y la muerte.

Pues bien; veamos las consecuencias que de este cuadro se deducen: veamos las consecuencias contenidas, aun cuando de un modo larvado, en la doctrina profesada en el Discurso:

Primera. Luego todas las causas externas y todos los errores en el régimen higiénico, y todas las combinaciones que puedan hacerse de aquellas causas, entre sí, y con estos errores, producirán sus efectos con necesidad física, es decir, de un modo seguro, inflexible; á ello no podrá oponerse, sino el modo de composición físico-química del agregado material. Sea así en hora buena: está concedida esta consecuencia; pero espíquenos, según ella, el hecho siguiente: ¿Por qué sucede que un mismo individuo está, por muchas ocasiones, sometido á un orden de causas dado, v. g. á la acción de los miasmas pantanosos, y en todas ellas ha triunfado de su acción deletérea, sin haber observado el más mínimo efecto de los que son consiguientes á la acción de los mismos, y solo en una de aquellas ocasiones, y cuando ya está libre del influjo de aquellos miasmas, por haber cambiado de localidad muchos días antes, no bien recibe una fuerte emoción moral, cuando se declara una fiebre de la misma índole de las que reinaban endémicamente en el lugar que abandonó? ¿Dónde está la necesidad física del influjo causal, en la esfera de acción de la vida? La conmoción moral, causa meramente ocasional del padecimiento, causa que, con las mayores probabilidades, si no hubiese ejercido su acción no se hubiera á aquel presentado,

¿la emoción moral, por ventura, ha alterado el modo de composición físico-química del organismo? Que sin la existencia de la fuerza vital, y sin su acción beligerante, nos espíque el materialismo, no solo la presentación de la enfermedad de que hemos hablado, sino su falta de aparición en circunstancias anteriores y posteriores al hecho del desenvolvimiento de la fiebre de que hemos hablado, iguales en un todo, pero en las que solo faltó el influjo de una pasión moral.

Segunda. Luego la naturaleza de una enfermedad dada, está relacionada del modo más íntimo con la del conjunto de causas externas higiénicas, meteorológicas, sean de la clase que quieran suponerse, que han obrado sobre el sujeto; no ya solamente en el acto de producirse el efecto morboso, sino desde el momento de la existencia en que ha podido experimentar aquel sujeto la acción de estas causas, hasta el en que la enfermedad ha aparecido.

Tercera. Luego es lógicamente imposible que haya dos enfermedades que tengan la misma naturaleza. ¿Nos podrá probar la escuela materialista que dos individuos, los más análogos que puedan suponerse, bajo los puntos de vista de su temperamento, edad, sexo, idiosincrasia, constitución, profesión y hasta de hábitos, han estado sometidos exactamente á las mismas causas externas y á los mismos errores higiénicos durante toda su vida? Si padecen, pues, los dos una enfermedad, por análoga que quiera esta suponerse, ¿será del todo igual, según los principios materialistas?

Cuarta. Luego no hay nada de común en la naturaleza de las enfermedades.

Quinta. Luego las analogías del grupo sintomático que acompaña á las enfermedades, son solo aparentes: en la realidad no hay nada de análogo.

Sexta. Luego, al establecer el método curativo de cualquiera enfermedad, no podemos realmente tener en cuenta para ello, sino lo accidental y contingente de las mismas.

Sétima. Luego no existen métodos curativos esencialmente idénticos.

Cualquier médico puede conocer fácilmente todo lo monstruoso y absurdo de estas proposiciones; pero aun no son las únicas que, de la negación terminante, verificada en el Discurso que impugnamos, de la existencia de la causa de la vida, y en su consecuencia, de las modificaciones características que esta induce en la acción de las fuerzas y agentes físicos, se deben inferir.

He aquí otra que debe también deducirse de la cuarta que acabamos de asentar:

La medicina, según los principios establecidos en el Discurso, no puede esperar jamás de la escuela que los defiende, una clasificación natural de males.

¿No supone toda clasificación la reunión, el agrupamiento de las semejanzas de los hechos ó de los seres? ¿Qué podrá haber de *verdaderamente semejante* en las enfermedades, según la doctrina en el Discurso defendida? Desengáñense los partidarios del materialismo médico, la escuela que podrá dar una *clasificación natural* de las enfermedades, no es otra que la que por el espíritu que la anima, esté constituida en circunstancias oportunas para que le sea permitido notar y apreciar, con la debida exactitud las semejanzas *indudables y reales* que existen tras de las infinitas *diferencias accidentales* que acompañan á los hechos morbosos: la que pueda usar de la *análisis* y de la *síntesis* en los *justos límites* que la *naturaleza vital* de la enfermedad exige: la que, lejos de verse reducida á prescindir del *modus unus morborum* del Padre de la medicina, lo estableció, por el contrario, y lo sostiene al presente: la que, en fin, convencida de que los acontecimientos científicos no deben sobrevenir sino en ocasión oportuna, cree que aún no ha llegado la época de acometer la árdua empresa de fundar una *clasificación natural* de las modificaciones dinámicas primordiales en que radican las enfermedades internas; empresa que supone preliminares científicos de que aún carece la generación actual.

Contentese la escuela que impugnamos con la posibilidad de darnos clasificaciones morbosas fundadas solo en los puntos de localización de los males: si quiere, dedíquese á confeccionarlas, basadas en el cuadro de los *síntomas orgánicos*; pero no toque á los *dinámicos* ni á los *activos*, que esto le está vedado: y si intenta lo uno ó lo otro de lo que la es permitido; tenga siempre presente que la primera de estas dos clasificaciones tendrán, por necesidad, toda la verdad médica que de la contingencia de las localizaciones orgánicas fácilmente se infiere; y en cuanto á las segundas, serán tan científicas y tan fructíferas como cualquiera puede deducir, por una parte, de la exclusiva apreciación de una sola clase de síntomas, por cierto la mayor parte secundarios en toda enfermedad interna; y, por otra, de la absoluta imposibilidad de que pueda distinguirse en el cuadro de los síntomas meramente orgánicos que acompañan á una enfermedad dada, lo que es *invariable*, de lo que solo es *accidental*.

Hemos manifestado, á nuestro entender con exactitud, las consecuencias legítimas de los principios materialistas en sus aplicaciones á la Patología.

Hé aquí, por una parte, constituido al médico en la imposibilidad de atender á la esencia de las enfermedades, y en la de poder poner en práctica medios terapéuticos relacionados con la naturaleza de las mismas. Hé aquí también á la medicina privada de la posibili-

dad de construir una clasificación natural de los hechos morbosos.

Pero no pára aquí: falta aun la última consecuencia. Véase la Patología reducida á agitarse en el círculo más infructífero: en el que más pudiera agoviarse, deprimirla y avasallarla. La Patología, en efecto, por las consecuencias que acabamos de asentar, queda reducida á la triste condición de conceder la imposibilidad en que se encuentra de poseer ningún principio *verdaderamente científico*. ¿Dá ciencia, ni puede darla, por ventura, la *meramente accidental*; lo que solo es *contingente*?

Queda, pues, comprobado á la evidencia, que la escuela del Dr. Mata se vé lógicamente obligada á *desentenderse de lo que hay de comun en las enfermedades*, siempre que sea consecuente con los principios patogenéticos que se deducen del hecho de haber negado la acción que ejerce la fuerza de la vida, modificando, según su naturaleza propia, el influjo de las causas externas; es decir, negando las *modificaciones características* que la fuerza vital induce en las *fuerzas y agentes físicos* que obran sobre el sér vivo.

Contentese la escuela materialista con el lugar subalterno y poco envidiable que la lógica le asigna: resignese con la posición que ella misma se ha impuesto; con desempeñar el papel de *buscar grupos de síntomas pertenecientes á estados morbosos particulares, determinados*; pero no traspase la esfera de su actividad; desentiéndase del todo de lo que en estos grupos hay de meramente *dinámico* y de *activo*, que esto no la corresponde: no intente estudiar *lo uno* de las enfermedades; que esto la está vedado. ¿Qué síntesis; qué estudio de conjuntos ha de hacer en Patología la escuela que profesa unos principios como los expuestos anteriormente; principios de que se deducen las consecuencias patogenéticas que hemos asentado!

Reflexione tal escuela sobre lo fructífero de la empresa que, en esta materia, la es posible acometer; reflexione en que, marchando en esta vía, *únicamente*, los esfuerzos de mil y mil generaciones no darían resultado alguno verdaderamente científico.

Y, sin embargo, negadas la *acción* y la *resistencia* vitales que se verifican sobre las causas morbosas, como se niega en el Discurso imponiendo á aquella resistencia el título sarcástico de *acción beligerante*, se viene á parar á tan erróneas y absurdas consecuencias.

MANUEL DE HOYOS-LIMON.

Importancia de la higiene y necesidad de generalizar sus preceptos.

(Conclusion.)

Igual abandono y la misma reprensible incúria se advierte en los demás puntos de policía sanitaria. La situación de algunos pueblos en localidades insalubres, es causa de que sus habitantes sucumban más pronto, atormentados por enfermedades endémicas rebeldes, que dependientes de la topografía mientras esta no se modifique, no le es posible al médico triunfar de ellas por completo. Las calles estrechas, tortuosas y mal empedradas, los lodazales y pantanos, y otras muchas circunstancias desfavorables á la salud pública, desaparecerían del todo, ó en su mayor parte, si la higiene fuese lo que debia ser, y si los médicos no continuasen alejados de los destinos administrativos. Tal vez esos pequeños focos, que generalmente pasan desapercibidos por la indiferencia con que se miran, cuando á grandes y terribles epidemias se quieren asignar tambien causas grandes y hasta misteriosas, sean el fomes epidémico mas frecuente, que inútilmente se busca en hipótesis insostenibles y en brillantes é ingeniosas teorías. Quizás las epidemias tíficas, que de algun tiempo á esta parte afligen á distintas comarcas, deben principalmente su existencia á las mismas emanaciones. ¿Qué diremos de las poblaciones sumergidas en cenagosos pantanos?

Increible parece, señores, que tantos desastres se sucedan, y amengüe en tanto grado el censo de población, por causas de todos conocidas, y de acción tan constante, que ninguno puede jactarse de salir incólume de la atmósfera pantanosa, cuando un día y otro ha respirado sus venenosos efluvios. ¿Y cómo es que pesando sobre los gobiernos, entre sus más sagradas obligaciones, el deber de destruir ó atenuar las causas generales y locales de insalubridad, no solo abandona esta tarea humanitaria, y presencia con estóica calma los innumerables brazos que arrebatan á la agricultura los focos pantanosos naturales, sino que tolera y consiente que la población rural se rarifique y degrade con los pantanos artificiales? ¿No es doloroso para el médico y para todo hombre medianamente versado en los estudios de la medicina administrativa, ver esos inmensos arrozales, esas grandes balsas artificialmente formadas al rededor de las casas de campo, en las que arrojan los labradores una crecida porción de vegetales para que fermenten y se conviertan en estiércol, sin más medios de desagüe que la evaporación? ¿Y cuál es la razón de que esta viciosa costumbre subsista con detrimento de la salud pública? Sensible es decirlo

pero fuerza será también declararlo, con la esperanza de que señalando la causa se oponga el correctivo.

Si todos los que se dedican á la carrera de administracion, contasen entre sus estudios y entre las pruebas de idoneidad los conocimientos indispensables de *Higiene legislativa*, ellos apreciarían mejor el valor de las leyes sanitarias, de las cuales tienen que ser no solo fieles y severos ejecutores, sino ilustrados y celosos intérpretes. Entonces la voz del médico sería escuchada con respeto, y sus consejos higiénicos no se calificarían de impertinentes y ridículas exigencias ó de meticulosas admoniciones, mofándose de su celo previsor y de su *optimismo* sanitario. Si; porque con más vigilancia en la administracion para hacer ejecutar las disposiciones de policia médica, y con más teson para castigar á los infractores, los pueblos se convencerían de que esas epidemias asoladoras, llamadas *azotes del cielo* y atribuidas á castigos providenciales, eran debidas únicamente á lo que menos se pensaba, á la inobservancia de las leyes sanitarias. Con esta educacion higiénica, esos mismos pueblos que hoy miran con prevención y hasta con marcada ojeriza todas las medidas que, mejorando su condicion social, lastiman de alguna manera sus intereses materiales, bendecirían la mano protectora que los guía.

Y no se aduzcan como causas de imposibilidad la penuria de los pueblos, la escasez de fondos públicos y la perentoria necesidad de otras atenciones importantes; porque ninguna necesidad apremia más, ninguna atencion del Estado puede sobreponerse, en las naciones cultas y bien administradas, á los medios indispensables de conservar la salud de todas las individualidades que constituyen el estado social. No es, no, la falta de recursos pecuniarios el motivo de cercenar los gastos que con derecho reclama la higiene; pues á pesar de la decadencia de los pueblos y del cuadro poco lisonjero de su riqueza, se atiende hasta con profusion á las necesidades de un ejército permanente y á la complicada maquinaria de la administracion de justicia. ¿Y por qué esta discordancia en instituciones igualmente útiles y necesarias en una nacion civilizada? Porque lo mismo á los hombres de gobierno que á el pueblo se les ha enseñado, hasta el punto de parecer una verdad trivial, que la seguridad individual y de la propiedad, que el respeto á la ley y la moralidad de cada ciudadano, son el más firme apoyo de la pública tranquilidad y del próspero desenvolvimiento de la sociedad, y que para afianzar estos sagrados objetos y castigar al criminal, es indispensable contribuir al sostenimiento del ejército y de la magistratura; pero como á este mismo pueblo, y á la generalidad de los empleados, no se les en-

seña á apreciar en su justa importancia cuánto influyen las mejoras higiénico-administrativas en la civilizacion y engrandecimiento de un pueblo; de aquí esa fuerza de inercia que paraliza y consume todos los gérmenes de riqueza pública, que degrada á los individuos y despuebla nuestros campos y ciudades. Que se difundan estas verdades, poniendo al alcance de todas las inteligencias los conocimientos higiénicos; que ellos formen parte de la educacion elemental, y entonces el ramo de sanidad no tropezará con tantos obstáculos y preocupaciones.

La instruccion y la conveniente direccion de la inteligencia y de las fuerzas físicas, la salud y la economía, son las bases indispensables en que debe asentarse el sistema de enseñanza de las clases proletarias, fortificándolas con el sentimiento religioso, para mejorar su condicion política y social. ¿No sería una locura hablar á hordas salvajes de libertad civil, de derechos políticos, que convertirían con su ignorancia en la más atroz licencia y en la anarquía más espantosa, sirviendo para su ruina los elementos benéficos de un gobierno civilizado?

Desconocida la recta apreciacion de lo justo y de lo injusto, ignoradas las máximas higiénicas para la conservacion de la salud; los vicios, la miseria, las enfermedades, en una palabra, la degradacion física y moral, minan la existencia del cuerpo social, y las leyes represivas serán solamente un débil freno, impotente las más veces para corregir las faltas y prevenir los delitos. Dedúcese de todo lo espuesto, el pensamiento filosófico que vengo desenvolviendo, á saber: que la educacion es la base de la moralidad, del bienestar y del vigor de la especie humana.

Pero la educacion moral y la intelectual, si no han de tener un desenvolvimiento imperfecto y una aplicacion viciosa en sus evoluciones naturales, necesitan del concurso de la educacion física, que debe ser la primera en fomentarse, así como las necesidades animales ó físicas son las primeras y más apremiantes en la vida del individuo. El hombre, es verdad, está compuesto de *espíritu* y *materia*. Por el primero sale de la esfera de la animalidad, colocándose en una clase superior á todos los seres de la escala zoológica, y aproximándose al Ente increado, del cual su alma no es mas que una emanacion: por la segunda, ó sea por la materia organizada, vegeta y vive á su modo, teniendo muchos puntos de contacto con los irracionales. Esta dualidad, de cuyo conjunto resulta el ser mas perfecto, complicado y grande de la creacion, está tan íntimamente enlazada en todas sus manifestaciones fenomenales, requiere para llenar sus funciones tal armonía en todos sus actos, que solo por abstrac-

cion y por medio de un grande esfuerzo de imaginacion puede concebirse separadas la una de la otra.

Esta mútua dependencia de lo material y de lo espiritual; esta accion reciproca que vemos reflejarse en el hombre por la influencia indeclinable de la parte física sobre la moral, y vice-versa, nos explica el cómo los placeres y los dolores físicos van á formar eco en esa especie de *autoocracia espiritual*, que dirige las acciones del ser inteligente y pensador. También nos explica de qué manera las afecciones morales ó las pasiones, *pasajeros eclipses de la inteligencia*, segun el dicho pintoresco de una ilustre Academia, se convierten en causas de lesiones orgánicas incurables, y de no pocas muertes repentinas. Mr. Réveille-Parise asegura que en nuestro estado actual de civilizacion, hay pocas enfermedades que no sean el contragolpe de una grande y viva afeccion moral.

La higiene en su elevada mision se apodera del hombre, estudia sus instintos, analiza sus sentimientos, y escudriña en sus facultades intelectuales cuanto pueda oponerse al recto ejercicio de los órganos y alterar su salud. La higiene física, moral é intelectual, enseñándonos que el hombre es un conjunto ó un compuesto de necesidades; que estas necesidades parten de distintos órganos, y que en el mero hecho de existir tienen un derecho á que se las respete, regularizando y ejercitando en la medida conveniente los aparatos orgánicos á que se refieren, nos indica desde luego que no se puede prescindir de esta ciencia en una educacion filosófica y bien ordenada. Ni sería posible dar un paso con acierto desentendiéndose de los estudios antropológicos, que nos conducen por un camino desembarazado y ilano al conocimiento del hombre.

Si algun ramo del saber humano puede contribuir á fomentar el espíritu religioso en el seno de las familias, es la higiene. Ella patentiza todas las causas que son capaces de alterar la salud; prescribe reglas para robustecerla y prolongarla, enseñando al hombre á ser continente, sóbrio, aseado y virtuoso; le manifiesta todos los inconvenientes que acarrear el desorden de las pasiones, los perjuicios de la ociosidad, los estragos de una orgía, y el cúmulo de enfermedades que se siguen á la infraccion de sus leyes.

Pintando los vicios con el asqueroso atavío de su repugnante hediondez; considerándolos no solo como un atentado contra la moral, sino como una deformidad social y un foco de enfermedades físicas, han de disminuir considerablemente los excesos de las clases proletarias, los perjuicios de la embriaguez, y los ruinosos empeños y escandalosas escenas del juego y de la prostitucion. El que aprende

á reconocer como sagrados é imprescriptibles los deberes de su profesion, los cumple sin violencia, con prontitud y con gusto; al paso que el ignorante se revela contra todo poder, contra todo derecho, y solo tasca á la fuerza y por miedo el freno de la subordinacion y de las leyes.

Y no se crea, señores, que es una bella utopia, como otras tantas que en política fascinan el sentido comun de los pueblos; porque además de apoyarse en la razon, viene la esperiencia á sancionar con el sello de su infalibilidad la exactitud de las anteriores reflexiones. Asi es que diariamente notamos los esfuerzos que se han hecho en ensayos coronados de un éxito feliz, para mejorar las razas de los animales destinados al servicio del hombre, y no podemos menos de confesar los grandes adelantos que en este ramo se han conseguido, al paso que deploramos lo poco que se ha estudiado por los gobiernos al hombre, como individualidad y como clase, para conducirlo por la senda de su perfeccionamiento físico y moral al término civilizador de su destino en la tierra. ¡Premiase á los granjeros que presentan mas bellos tipos de las especies irracionales, perfeccionadas con reglas que emanan del conocimiento de su organizacion, del clima, de los pastos, etc.; y se abandona á la pobre humanidad al capricho de sus instintos pervertidos, sin que baste á sacarnos de tan criminal apatía su degradacion creciente!

No son nuestras reflexiones una recriminacion lanzada contra las sociedades agricolas, ni un anatema fulminado contra los particulares que se interesan en el fomento de la cria caballar y de la industria pecuaria: son, por el contrario, la expresion de un sentimiento doloroso que parte del fondo del corazon al comparar aquellos esfuerzos laudables de los amigos de la agricultura con el estupor que hiere de muerte á las instituciones higiénicas. Es verdad que las continuas escitaciones de la prensa médica y de los profesores influyentes por su posicion oficial, han conseguido que la consideracion del gobierno se fije con algun detenimiento en las cuestiones capitales del ramo de sanidad pública; pero esto no basta. Es cierto que, con el real decreto de 5 de abril, la higiene de los pueblos habia de mejorar, recibiendo un grande impulso con los deberes que el nuevo arreglo de partidos imponia á los médicos titulares, ya con relacion á los pueblos, ya con relacion al gobierno; y que por este medio tambien podrian obtenerse, tal vez dentro de poco tiempo, datos muy interesantes para formar la geografia y estadística médicas del país; pero repito que esto no es suficiente.

Con tales disposiciones la higiene pública ensanchará el horizonte de sus benéficas aspiraciones; pero la higiene doméstica conti-

nuará rezagada y estacionaria, y los focos de insalubridad que existen en las casas, los vicios y la corrupcion que la ignorancia perpetúa entre las clases pobres, y otras causas individuales que no entro á analizar, á la par que contribuyen á mantener en su degradacion vergonzosa á los individuos, serán una fuerte rémora y un obstáculo insuperable para el perfeccionamiento de la especie y para el bienestar de la existencia colectiva de las naciones. Por lo mismo, es muy sensible que entre las asignaturas de la enseñanza primaria no figure la higiene, ni siquiera al lado de las menos necesarias, para que el corazon de la infancia, blando como la cera y donde se imprimen lo mismo los gérmenes del bien que del mal, se familiarce con las máximas de una buena educacion. Sin este aleccionamiento preliminar, teórico y práctico á la vez, que vaya poco á poco infiltrándose en los hábitos sociales y en la vida doméstica, vanos serán todos los esfuerzos de los legisladores.

Hemos visto en la historia antigua á los gobernantes, legisladores y sacerdotes, ingerir los preceptos higiénicos en las costumbres populares con el auxilio de la religion; porque sin esta y sin las costumbres arraigadas en la vida de los pueblos, las leyes y los preceptos no son más que la hermosa portada de un libro social que está por componer. No pueden vanagloriarse las sociedades modernas, en medio de su decantada civilizacion, de haber estudiado en el hombre sus necesidades físicas, intelectuales y sociales, para imprimirles la conveniente direccion en armonía con el espíritu de nuestro siglo. descuidando aquellas medidas de comun utilidad, que si, al parecer, refluyen en bien de los individuos aislados, son en el fondo un elemento poderoso de orden, de prosperidad y de progreso para las naciones.

La higiene pública, de acuerdo con la ciencia administrativa y con la estadística, de manda tambien prontas y útiles reformas para contener los estragos de la miseria y del pauperismo; de esa espantosa lepra de las sociedades modernas, que segun el erudito y elegante escritor médico D. Felipe Monlau, «es una desdicha para los pobres, pero tambien es una fatalidad para los ricos y para las otras clases más ó menos acomodadas; pues la miseria trae degeneracion física, corrupcion moral, enfermedades, pasiones tristes, prostitucion, delitos, revueltas, etc.; y un país donde abundan los pobres no puede ser morada saludable ni para los ricos.» Casi en los mismos términos se espresa el vizconde Alban de Villeneuve-Bargemont en su *Economía política cristiana*. «La pobreza, dice, es una causa de degradacion física y moral que á la sociedad interesa prevenir; y en fin, siempre que no sea el efecto de

una desgracia merecida, la filosofía no podría ver en ella más que una gran injusticia moral.»

Se debe llamar la atencion del gobierno una y otra vez con insistencia sobre este asunto, muy importante para el estudio filosófico de la higiene pública; porque se deja sentir hoy más que nunca la necesidad moral higiénica y social de poner término al vuelo espantoso del pauperismo, y porque la mendicidad, generalizada y convertida en oficio ó en modo de vivir, es la carcoma de los estados y la causa de la decadencia del hombre. «No puede concebirse, esclama nuestro entendido Melendez, por un alma honesta, ni por más que se diga, ponderarse el envejecimiento, la torpe corrupcion, el olvido de todos los deberes, el envilecimiento, en fin, en que esta clase de hombres vive generalmente. Sin patria, sin residencia fija, sin consideracion ni miramiento alguno, sin freno de ninguna autoridad, mudando de domicilio segun su antojo, y en la más completa libertad; ó más bien in subordinacion é independencia, nison vecinos de pueblo alguno, si súbditos de ninguna autoridad, ni profesan la religion sino en el nombre, ni conocen párroco propio que los instruya en ella, ni nunca, en fin, se les verá en un templo oyendo una misa, ni en una devocion. Dados al vicio y á un asqueroso desaseo, y durmiendo en pajares y cuadras, mezclados y revueltos unos con otros, no conocen la honestidad ni la decencia, y borradas del todo las santas aspiraciones del pudor, se dan sin reparo á los desórdenes más feos. De este estado de entera independencia y envilecimiento nacen precisamente la degradacion del alma y el abandono brutal con que se entregan á todos los vicios. De la mendiguez á la ratería y al robo no hay sino un paso, y otro del robo hasta el suplicio: ¿y cuántos no han parado en él ó en los presidios, que tuvieron su aprendizaje de mendigos?»

Interminable seria mi tarea si tratase de encomiar la importancia de la higiene con el exámen analítico de todos los medios que están bajo el dominio de esta ciencia, para hacer conocer despues la apremiante necesidad de popularizar sus preceptos; pero creo, señores, haber demostrado con lo espuesto los dos extremos que me propuese en mi mal coordinado discurso. Materia es esta que ofrece un campo infinito á la meditacion del filósofo, del político, del legislador y del médico; pero la justa desconfianza de mi insuficiencia y el temor de cansar vuestra benévola atencion con las páginas descoloridas de mi escasa erudicion, me han decidido á presentar solamente en relieve las cuestiones capitales de una ciencia que debia estar grabada con caracteres indelebles en el corazon de todos

los hombres. Ella solo puede salvar a la sociedad de su degradación física, así como la religión es la única que puede arrancarla de la abyección moral. Son dos hermanas gemelas que marchan unidas, prestándose mutuo auxilio para guiar al hombre en la azarosa carrera de su vida, y pueden considerarse como los dos polos de la existencia, alrededor de los cuales gira la pequeña suma de felicidad que es dado alcanzar en este mundo.

FRANCISCO RAMÍREZ VAS.

Academia Médico-Quirúrgica Matritense.

Extracto de los discursos pronunciados en la discusión de la espermatorea, que han presentado a la mesa de la sección de cirugía de esta Corporación, en cumplimiento de lo acordado en la sesión de 10 de diciembre, los señores que tomaron parte en el debate.

(Continuación.)

Los fosfatos que se encuentran en varios puntos del organismo, y los eliminados por las glándulas, reconocen indudablemente dos orígenes: ó provienen de los que el hombre ingiere con los alimentos y bebidas, ó son el resultado de la oxidación que sufre parte de la albúmina. Sabemos que este principio inmediato contiene fósforo, metalóide ávido de oxígeno; y al mismo tiempo que los demás elementos que entran en su composición, se oxidan incompletamente, determinando la producción de los dos excrementos de la combustión de los principios plásticos, la urea y el ácido úrico; á su vez el fósforo se une al propio cuerpo, produciéndose ácido fosfórico, quien encontrándose en estado naciente con los carbonatos y bicarbonatos que existen en el suero de la sangre, los descompone, determinando la formación de fosfatos.

Es bien evidente que, existiendo esos principios inmediatos en el esperma, siempre y cuando por determinadas circunstancias aumenta la cantidad de ese humor, deberá producirse en la economía una mayor cantidad de ellos, al propio tiempo que escapará igualmente más albúmina modificada ó espermatina.

Eso precisamente sucede en la espermatorea. Los excesos en la masturbación ó en la venus determinan una secreción exagerada de esperma; ésta á su vez produce en la sangre el cambio notable que hemos indicado. Cuando por efecto de alguna causa el individuo se corrige, como la perturbación sufrida no ha sido muy intensa, pronto la nutrición repone las pérdidas sufridas, y todo vuelve á su estado normal. Pero si el individuo sigue en su rápida pendiente, si se aviva en él el vicio que lo consume, entonces el efecto llega á convertirse en verdadera causa de una afección idéntica al parecer, pero mucho más grave en realidad. En el primer caso, la afección es lo que llamamos poluciones voluntarias; el enfermo tiene conciencia de ellas, hay todavía *orgasmo venéreo*, erección completa ó incompleta, y sensación voluptuosa: en el segundo, todo ha cambiado: la

polución es involuntaria, no hay erección, no hay placer, la expulsión es pasiva.

Tal vez á primera vista encontraréis extraño que os señale como causa de este segundo período de la enfermedad el estado en que quedó la sangre después del primero, siempre y cuando se sostiene por algún tiempo. Pero ¿es acaso, señores, el único ejemplo patológico que podemos observar? Recordemos que lo propio sucede en las hemorragias. Una causa determina un flujo sanguíneo activo: se sostiene por algún tiempo, continúa la hemorragia; pero muchas veces desaparece aquella, y, no obstante, se repiten las hemorragias, y no pocas veces con más insistencia. El efecto se ha convertido igualmente en causa: la sangre ha experimentado la modificación que todos sabéis, y se escapa con facilidad de los vasos que la contienen.

Las poluciones voluntarias se repiten; se oxigena y se escapa más albúmina que en estado normal; el ácido fosfórico destruye los carbonatos; disminuyen, pues, ó desaparecen esos principios que desempeñan un papel tan importante en la nutrición: la sangre se modifica, y entonces aunque el individuo no esté sujeto á las mismas causas, continúa en esa oxidación morbosa, y los principios resultantes no hay duda que deben ser eliminados por la glándula encargada de esa función. Por otra parte, se establece un círculo que aumenta todos los días ese estado: esa disminución de la albúmina debe necesariamente determinar una rebaja en la cifra normal de todas aquellas secreciones que contienen principios albuminoideos.

La saliva contiene menos diástasa, el jugo gástrico menos pepsina; así nos lo demuestran la pérdida del apetito y las digestiones laboriosas ó incompletas que tienen los individuos que padecen espermatorea: por consiguiente, no entran en la economía los principios que deben reparar la pérdida, y cada día aumenta el estado grave, que puede prolongarse por algún tiempo, pero que á la larga produce la muerte del paciente.

¿Podríamos acaso explicar la particular tendencia que tiene la espermatorea, de interesar las funciones de los grandes centros nerviosos por la disminución necesaria que deben sufrir los ácidos fosfórico y óleo-fosfórico que contienen?

Hé aquí, señores, mi hipótesis; así concibo, así me explico la naturaleza de la afección que nos ocupa. Bien comprenderéis que, consecuente con lo que llevo expuesto, mi plan curativo debe ser médico mejor que quirúrgico.

Y deseando, señores, tener ocasión de poderlo experimentar prácticamente, voy á proponer un plan por otra parte inofensivo, y que no creo veais ningún inconveniente en ensayarlo, aunque no admitais la teoría que acabo de sostener.

Me propongo llenar dos indicaciones: aumentar la cantidad de albúmina; modificar la oxigenación viciosa que se ha operado en la sangre. Lo primero puede conseguirse con la administración de alimentos azoados; pero teniendo en cuenta que el jugo gástrico no se encuentra en disposición de disolver esos alimentos, es precisa la administración en cada comida de una corta cantidad de pepsina. Lo segundo se obtendrá por medio del bicarbonato de sosa, en dosis algo crecidas, para devolver á la sangre su poderosa alcalinidad, cir-

cunstancia precisa para que tenga lugar una buena nutrición.

Este plan curativo, como veis, es sencillo, y no me parece que haya inconveniente alguno en ensayarlo, antes de proceder á una operación de efectos tan trascendentales.

Pero prescindimos, señores, de mi teoría: ya ha dicho desde un principio, que por ahora solo le presentaba como una pura hipótesis; mientras nuevos datos fisiológicos y casos prácticos no acaben de robustecer la convicción de que es un hecho real y no ilusorio: veamos lo que se ha dicho por los señores que me han precedido en el uso de la palabra, de la segunda parte de la proposición que discutimos.

Los Sres. VELEZ y CHECA son los que se han declarado verdaderos partidarios de la castración: el Sr. RUIFANCHAS no la admite más que en casos muy apurados: el Sr. CAMBAS no ha querido ocuparse de ella.

Pero ¿se ha precisado hasta ahora el momento en que está indicada? No creo señores que se haya sentado de un modo terminante, cuándo deberíamos desconfiar de toda medicación tóptica ó general, y proceder sin reparo alguno á practicar la ablación de los testículos. Los partidarios de la castración no se han atrevido, y se concibe perfectamente el motivo. Esto envuelve la idea de un pronóstico certero, y el pronóstico nunca puede adquirir ese carácter, desde el momento que ignoramos la verdadera naturaleza del flujo espermatóico. Por consiguiente, la solución del problema es incompleta, la incógnita no está convenientemente despejada.

¿Esperaremos hasta haber ensayado todo lo poco que la terapéutica nos ofrece contra esa afección? Esto parece lo más lógico; pero al instante ocurre una dificultad. ¿Tenemos en algún caso la seguridad de haberlo ensayado todo? Y se durante esa experimentación terapéutica se declaran trastornos en los centros nerviosos, ó se desarrollan tubérculos pulmonales ó sobrevienen otras lesiones que imposibiliten la operación, ¿nos podrá acusar de poco previsores?

Vemos, pues que la castración es una operación indicada, no hay duda, en algunos casos; pero que ha de ser muy difícil ahora poder establecer el momento oportuno en que debe practicarse. Si entusiasmados con este medio pasásemos de buenas á primeras á ejecutarlo, acaso se nos podría echar en cara que el individuo podía curarse sin mutilación; si tímidos esperásemos demasiado, las complicaciones que sobrevengan nos imposibilitarán el emplearlo, y entonces se nos podrá acusar de inactivos. En el término medio está, á no dudarlo, lo prudente, lo racional; pero ¿cómo se determina?

He dicho. El Sr. VELEZ. No apoyo la castración de una manera absoluta; rechazo si, la ligadura del cordón espermatóico, propuesta por un señor sócio; no por su ejecución, sino por sus consecuencias, que siempre son funestas, y al fin se anormaliza el testículo. La índole de la enfermedad hace que los pacientes la oculten por mucho tiempo ó no se aperciban de ella, siendo inútiles, cuando se llega á conocer, algunos de los remedios conocidos. Cuando la espermatorea se halla en condiciones compatibles con la salud y sujeta á la voluntad, los

medios higiénicos y morales han producido felices resultados. En condiciones opuestas, empleados todos los medios terapéuticos y quirúrgicos sin que ceda la enfermedad, qué recurso queda? La castración. Esta es el áncora de salvación; y de no hacerla, la enfermedad, minando en su marcha progresiva órganos interesantes á la vida, conduce al individuo, convirtiéndole en un Proteo patológico, al sepulcro, ó cuando no, á un manicómio. Privar á la cirugía de un recurso más en semejantes casos, sería, en mi humilde opinión, faltar á uno de los deberes más sagrados, que es conservar el individuo; los testículos, si bien son órganos necesarios para la reproducción, no lo son para la vida.

EL SR. ALONSO Y PARRA: La palabra *espermatorea*, que quiere decir flujo de esperma, necesita definirse. Lallemand lo hace diciendo: *«espermatorea es toda evacuación seminal abundante, de cualquier manera que tenga lugar.»* Esta definición es mala: el que la evacuación seminal sea abundante, no constituye una enfermedad, habiendo muchos individuos que, á pesar de tener abundantes evacuaciones seminales, gozan de buena salud; y los abusos del coito y la masturbación, aunque son la causa más frecuente de la espermatorea y pueden producir los mismos trastornos orgánicos y funcionales que ella, no merecen el nombre de tal. La espermatorea debe definirse: *toda evacuación involuntaria de esperma, demasiado abundante para la buena conservación del individuo y propagación de la especie.*

La descripción de la espermatorea ya la han hecho los señores que me han precedido en el uso de la palabra, y no necesito hacerla de nuevo. Los medios á propósito para combatirla, los dividí en tres clases:

1.^a *Medios para reparar las pérdidas del organismo debidas á las evacuaciones espermáticas.* Las pérdidas del organismo por las evacuaciones y secreciones no constituyen enfermedad, cuando la nutrición le proporciona del exterior nuevos materiales con que repararlas. Vauquelin y Berzelius han analizado el esperma, y le han encontrado compuesto de: agua, 90 partes; materia análoga á la albúmina, *espermatina* de Vauquelin, 6; fosfato calcáreo, é hidroclorato de cal, 3; sosa, 4; total, 100. Según este análisis, con las abundantes evacuaciones seminales de la espermatorea, el organismo pierde abundantes cantidades de albúmina y principios alcalinos; lo que explica muy bien las profundas alteraciones del organismo en la espermatorea y que deben repararse, como ya á dicho el señor Yañez, con una alimentación rica en principios albuminosos, favorecida con el uso de la pepsina, los tónicos, etc., y acompañada de la administración de los alcalinos.

2.^a *Medios para disminuir la secreción y evacuaciones de esperma.* De éstos, que son numerosos, es de los que se han ocupado principalmente los autores que han escrito sobre la espermatorea, y tienen por objeto remediar sus causas, ya sea la irritación ó inflamación de los órganos destinados á la secreción ó evacuación de esperma, y sea la debilidad ó atonía de estos mismos órganos. Podemos contar entre ellos: la cesación del abuso del coito y la masturbación, causas muy frecuentes de espermatorea; los vermífu-

gos cuando hay ascáridés; la curación por los medios que le son propios, de las estrecheces, inflamaciones ó ulceraciones de la uretra, de la cistitis de las acumulaciones de materia sebácea entre el prepucio y glande; de las herpes del prepucio; del fimosis, de los tumores hemorroidales, etc., cuando estos padecimientos existen; y como medio casi universal, según las observaciones y experimentos de Lallemand, la *cauterización de la porción prostática de la uretra.*

3.^a *Medios para impedir totalmente la secreción espermática.* Estos son: la castración, cualquiera que sea el método ó proceder que para hacerla se emplee; la ligadura del cordón espermático, que sin disminuir las consecuencias de la castración, puede ser de peores consecuencias que ella; y hasta sobre ser muy fácil, podría; imposibilitando primero la evacuación espermática, llegar á hacer nula la secreción.

El práctico que tenga que combatir una verdadera espermatorea, acudirá: en todos los casos, á la primera clase de medios; según la especialidad del caso, á los medios de la segunda clase que le corresponda, y sólo á la castración, cuando, empleados ineffectivamente todos los demás medios, sea el único recurso de curación; y esto antes de que las complicaciones ó consecuencias de la espermatorea la hagan inútil ó perjudicial. Por último, digo: que *cuando una espermatorea bien caracterizada por poluciones diurnas insensibles é involuntarias, que acompañan á menudo la emisión de la orina ó la evacuación de las materias fecales, y que alteran alguna ó algunas de las funciones de la economía, no se remedia ya por ningún otro medio, y la fiebre ú otro sintoma no revela una complicación irremediable, la castración, no sólo puede, sino que debe practicarse.*

(Se continuará.)

Revista médica del mes de enero.

La Academia Médico-quirúrgica-matritense ha tenido el feliz privilegio de absorber enteramente la atención de la clase médica en el decurso del pasado mes. Si prescindieramos de los debates que han tenido lugar en el seno de esa corporación que, cual otro fénix, renace de sus cenizas, apenas encontraríamos en España un solo suceso de alguna monta y digno de llamar la atención de las personas que nos honran leyendo nuestra Revista. Sin embargo, el espectáculo que todos los sábados ofrece una juventud entusiasta y laboriosa; la elevación y templanza de las controversias que sostiene; la tolerancia y la expansión de que hace gala; el respeto á todas las opiniones de donde quiera que procedan son cosas de suyo tan alhagüenas, que bastan y sobran para dar materia, no solo á nuestra modesta reseña mensual, si que también para ejercitar dignamente la pluma de un cronista autorizado que el humilde *revistero* de LA ESPAÑA MÉDICA.

Antes de ahora, los profesores que habían hecho continuados estudios acerca de una materia cualquiera; los médicos que habían dedicado noches de meditación y de desvelo á este ó aquel asunto de la facultad, no tenían un palenque abierto donde poner á prueba la firmeza de las conclusiones que habían deducido; de los principios que habían aceptado; ni un lugar á propósito para sujetar á la piedra de toque de la discusión las teorías y las prácticas que consideraban más aceptables. La Academia médico-quirúrgica-matritense, que ya en otras épocas dió á conocer, de una manera elocuente, que se hallaba á la altura de su siglo, al restablecer las sesiones científicas, otorgándolas la más lata publicidad, ha colmado esos vacíos y ha remediado una necesidad que cada día hacíase sentir con más premura.

Para que se vea el carácter expansivo de esa asamblea médica, basta decir que puede ser socio todo profesor de medicina, cirugía ó farmacia, desde el grado de doctor hasta el de bachiller inclusive; que todos los socios tienen el derecho de presentar á la Junta directiva aquellos puntos que les parezcan más convenientes y oportunos, y que por último, durante el curso de los debates, no solo pueden hacerse oír los académicos, si que también todos los profesores que quieran ilustrar la cuestión que esté sobre el tapete. Este sistema podrá parecer tan poco aristocrático como se quiera; pero si es una verdad que las ideas, las opiniones científicas tienen un valor absoluto é independiente de la persona que las emite, es preciso confesar que la práctica adoptada por la Academia médico-quirúrgica-matritense, es la más conforme con la razón, y la que está más en armonía con el carácter de la edad en que vivimos.

Antiguamente, cuando en asuntos científicos el principio de autoridad tenía un predominio, que el uso del libre examen ha ido desmoronando incesantemente, las academias alcanzaron un predicamento de que carecen en el día.

En España y fuera de ella, cuando un académico anuncia una doctrina ó publica algún discurso, nadie se despoja del derecho de examinarle y de poner frente á frente otra doctrina ú otro discurso. El público estudia las razones alegadas por ambos contendientes; y á nadie se le ocurre que el académico, solo por ser tal, haya de tener razón y se le deba creer á ojos cerrados. Si esto es así, si en definitiva la prensa es un medio de apelar del fallo que haya podido dar una Academia, y si la imprenta es un palenque no cerrado á ningún hombre de ciencia; en una época más ó menos cercana los *meetings* ó congresos científicos deberán reemplazar á las Academias, porque fuera absurdo abrir á todo el mundo las puertas del tribunal de apelación, y

franquear las del de primera instancia á unos pocos escogidos.

Dejémos que la fuerza de la razon se vaya abriendo paso por sí sola, y felicitemos á la Academia médico-quirúrgica-matritense, por haber comprendido la conveniencia de no luchar con la corriente de nuestro siglo. Si la libertad de asociacion puede dar maravillosos resultados, en ningun terreno habrán de ser más numerosos é importantes que en el terreno científico.

Una Academia en la que solo se admiten y toleran las opiniones de determinados profesores, es igual á una nacion que se vale del sistema protector para sustraerse de la competencia de otros países más adelantados y más ricos.

La libertad del cambio es un principio de alta conveniencia, así en el mundo material, como en la región de la ciencia.

El público, siempre justiciero y dispuesto á dar su aprobacion á todas las ideas que encierran una tendencia beneficosa, no ha desairado esta vez á la corporacion cuyos trabajos nos ocupan. Desde que se inauguraron las sesiones del corriente año, el salon de la calle de Capellanes se ha llenado todos los sábados, y, debemos decirlo, ni una sola vez ha tenido lugar el más ligero desorden; ni una sola vez se ha dado una señal de desaprobacion capaz de cohartar la libertad del orador, cualesquiera que fueran las ideas que sustentara. Es verdad que en algun caso se han tributado aplausos espontáneos, arrancados por algun argumento concluyente, ó por algun rasgo de oratoria, pero á nadie se le ha ocurrido que las señales de aprobacion al contrincante, fueran un medio de coaccion dirigido contra las personas que sustentaban doctrinas diversas; del mismo modo que en una exposicion de pinturas, ó en un campo de batalla, los artistas y los guerreros no premiados no creen que las recompensas ajenas les incapaciten para seguir pintando con libertad ó para hacer prodigios de valor y bizarría. Defender lo contrario es renegar de la emulacion y sustituirla por la envidia más estéril y mezquina.

Como ya saben nuestros lectores, el tema que se viene debatiendo en la Academia médico-quirúrgica-matritense es el siguiente: ¿Cuál es el tratamiento más conveniente para la curacion de la espermatorea? ¿La castracion puede estar indicada en algun caso?

Al Sr. D. Juan José Cambas le cupo la honra de iniciar esta cuestion, con cuyo objeto pronunció un buen discurso, notable por lo nutrido de doctrina, por lo abundante de erudicion y por la correccion y facilidad de la frase. Reseñó la historia de la enfermedad; ocupóse en la descripcion del cuadro sintomatológico que la caracteriza; precisó la ma-

nera de diagnosticarla; justipreció la gravedad del pronóstico, y atendiendo á las distintas causas que la pueden enjendrar, esplicó cuáles debian ser los tratamientos más apropiados para combatirla. Como la espermatorea puede estar sostenida, unas veces por una erupcion herpética desarrollada en el prepucio, otras por una coartacion del meato urinario, otras por engrosamientos de la mucosa uretral á consecuencia de blenorragias muy crónicas, otras por estrecheces de uretra, así como por prostatitis, cistitis del cuello, tumores hemorroidales, y por otras lesiones de órganos que tienen conexiones más ó menos directas con el aparato genital, manifestó cuáles eran los medios quirúrgicos más convenientes para remediar dichos daños y estirpar de raíz la causa productora de la dolencia.

Debemos decirlo en justo obsequio del señor Cambas; su discurso fué el más didáctico, el más clásico y el que estuvo colocado más dentro de la cuestion que se discute. Si no tuvo tanta originalidad como los que pronunciaron los demás oradores, tuvo toda la que era compatible con una materia que ha ejercitado la pluma de tantos médicos eminentes.

El Sr. Checa, que habla con soltura y con buena entonacion, y que ha tratado con claridad los puntos más espinosos que han debido suscitarse en el curso de ese debate, abordó la segunda parte de la cuestion, y despues de estudiar el curso de la espermatorea, demostró cómo en algunos casos ha existido un momento en el cual han podido darse por agotados todos los recursos que en el día se conocen, y á pesar de todo, la enfermedad ha ido tomando mayores creces, con peligro de originar una lesion grave y casi mortal en los centros más importantes de la vida; cuyo peligro se ha convertido en una triste realidad al cabo de cierto tiempo, á pesar de no haberse cesado de emplear las medicaciones más enérgicas. La existencia de ese momento, real en algunos casos, é hipotética en un gran número de ellos, le condujo á pronunciarse por la castracion, siempre y cuando se reuniera el indicado concurso de circunstancias.

Al Sr. Checa sucedióle en el uso de la palabra nuestro particular amigo el Dr. Yañez. Nada diremos de su agradable oratoria, ni de las grandes dotes que reúne para hablar en público, las cuales le han granjeado muestras señaladas de distincion por parte del auditorio que asiste á las sesiones; en nuestros elogios se veria el móvil de la amistad y no tendrian todo el prestigio que deben tener las alabanzas dirigidas á un jóven tan laborioso.

Fundándose en el hecho de que hay pocos individuos que tengan pérdidas seminales, en comparacion de los muchos que presentan

una ó varias de las causas que se tienen por más capaces de dar lugar á esta dolencia, negó la realidad de tales causas. En opinion de este orador el origen de la espermatorea es más profundo; consiste en un vicio de nutricion producido por la pérdida de los fosfatos alcalinos y de albumina modificada ó espermátina que encontramos en el sémen. Esta mayor cantidad comparada con la que se segrega de ordinario, solo puede reunirse á espensas de la albumina y los fosfatos que ingerimos, ó á costa de la albumina y los fosfatos que constituyen la masa de nuestros líquidos y la trama de nuestros sólidos. Cuando el organismo llega á ese estado de descomposicion, se origina una especie de caquexia que á su vez sostiene la continuacion de las pérdidas seminales, no de otro modo de lo que sucede en las hemorragias y en otras afecciones humorales.

Los Sres. Rupilanchas, Alonso y Velez se estendieron en consideraciones acerca de la naturaleza de la espermatorea y del tratamiento que la conviene. El primero indicó que en vez de la castracion podia echarse mano de la ligadura del cordón espermático; y el último optó resueltamente por la castracion en los casos en que pueda peligrar la vida del individuo.

El Sr. Quintana terció en la controversia impugnando la teoría del Sr. Yañez, manifestando que si la espermatorea es una lesion fisico-química, su modo de producirse y de curarse debería tener una regularidad, una fijeza, un carácter tan fatal como lo tienen todos los fenómenos de la química. En su concepto el daño es todavía más hondo; consiste en un trastorno cerebral que altera la sensibilidad, que es causa de que el enfermo no tenga conciencia de un acto que en el estado normal entra en el dominio de ella. Por lo tanto, rechazó la castracion porque cuando las pérdidas seminales se verifican sin ereccion ni placer, es prueba de que el trastorno cerebral ya existe, y en este caso la castracion no puede precaverlo de ningun modo. Despues de esto, el Sr. Quintana se estendió en algunas apreciaciones acerca del neo-quimismo, manifestándose adversario de este sistema de medicina.

Sentimos muchísimo que desde aquel momento la cuestion tomara un giro vicioso y que se viniera á parar la magna cuestion de nuestra época; no porque creamos que ese nuevo debate fuera estéril, sino porque estamos convencidos de que hay graves inconvenientes en agitar de paso, y de una manera incidental, asuntos de tanta monta.

Despues del Sr. Quintana, tomó la palabra el Dr. Mata.

Los habituales lectores de LA ESPAÑA MÉDICA, ya saben el modo amplio y fecundo con que

este catedrático sabe tocar las cuestiones más difíciles. El discurso que pronunció formaría un buen tratado acerca de la espermatorea; por lo tanto, nosotros debemos renunciar al propósito de dar una idea cabal de los diferentes puntos que comprendió en una peroración que ha durado próximamente dos sesiones. Digamos, sin embargo, que el Dr. Mata, sin negar la existencia de casos de espermatorea dependientes de lesiones que residen muy lejos de los testículos, afirmó que había otros en los cuales el daño era enteramente idiopático ó local, y por lo mismo remediable á beneficio de la estirpacion de los testículos. Manifestó la posibilidad de que á veces el afecto pudiera residir en una sola glándula espermática, siendo entonces de mucho interés el cerciorarse de cual era el teste que sufría. Para esto propuso, como á medio diagnóstico, el practicar la compresion por medio de unas pinzas de presion continua aplicadas sobre el cordón espermático de un solo lado, para observar lo que pasaba en el testículo opuesto y viceversa. Si despues de haber practicado esta maniobra se hubiese visto que la espermatorea continúa incesantemente, era señal de que la enfermedad residia en las dos glándulas. Si hubiese proseguido mientras la compresion se practicó en un lado, cesando al tiempo de verificarla en el opuesto, debia considerarse como indicio seguro de que el mal residia en un solo testículo, y en este caso podíamos curar la dolencia estirpando la glándula enferma y respetando la sana.

El Sr. Rufilanchas replicó que no le parecia aceptable este medio de diagnóstico, por cuanto si la compresion debia ser directa, era preciso poner al descubierto el cordón espermático, lo cual equivalia á practicar una operacion que acaso seria enteramente inútil; y si la compresion debia efectuarse por encima del escroto, le parecia que no conseguiríamos ningun resultado, puesto que, siendo tan diminuto el diámetro del conducto deferente, la compresion no llegaria á obstruirle.

Por la ligera reseña que hemos podido hacer de este debate, nuestros lectores comprenderán el interés que debe haber inspirado y la importancia de las cuestiones aplicables á la práctica que se han agitado en esta larga controversia.

En nuestro concepto la castracion es un medio asaz violento y nos parece una quimera el precisar el momento en que pudiera ponerse en práctica. Empecemos por decir que son pocos los individuos que mueren de espermatorea; la mayor parte van conllevando esta afeccion hasta una edad avanzada y entonces el tiempo se encarga de hacer lo que no pudo conseguir la medicina. En los casos más graves, el bromuro de potasio, la digital, la cauterizacion de la uretra, los chorros de agua fria en la columna vertebral, las

aplicaciones de hielo en el escroto, los baños de mar y una dieta apropiada, sino curan radicalmente, pallan en los más de los casos y ayudan á llegar hasta la época en que la naturaleza tiene señalado el plazo durante el cual cesa y desaparece la formacion del sémen en los testículos del hombre. Las tabes dorsales constituyen un padecimiento raro y acaso en su patogenia la espermatorea no es el elemento único.

Tampoco creemos que las pérdidas seminales, que tienen un carácter eminentemente idiopático, presenten esa tenacidad que solo la concebimos cuando están sostenidas por daños más profundos y generales. Si así no lo demostrara la esperiencia, lo probaria el estudio de lo que sucede en las demás glándulas. Las diabetes más rebeldes están sostenidas por un vicio de la sangre; el tialismo más intenso, que es sin duda alguna el mercurial, depende de la accion de una preparacion que se mezcla con la sangre; la diarrea colérica y el vómito negro no son más que la consecuencia de una causa que afecta la economia entera; la coriza suele ser producida por una causa catarral que no se separa del organismo por medio de aplicaciones tópicas, sino que se cura por medio de un sudor que comprende todo el cuerpo. Por lo tanto, creemos que á este mismo tenor, la espermatorea local debe ser rarísima.

Virey, en su *Tratado de la fisiologia, en sus relaciones con la filosofia*, ha intentado establecer lo que llama la polarizacion del sistema nervioso, admitiendo que la médula es como una especie de pila, cuyos extremos ó polos los constituyen el aparato cerebral y el genital. El diafragma, en las clases superiores es una especie de ecuador que divide los dos polos. Entre ellos todo es opuesto, aunque correlativo.

El polo encefálico comunmente dirigido hacia la luz, está apoyado en el lado dorsal predominando sobre todo en el sexo masculino, que está á la cabeza de las especies animales. El polo genital se dirige al suelo como buscando la oscuridad, se halla situado en la cara ventral y predomina en los individuos hembras. De esta manera el aparato encefálico que es el que preside, á la vida intelectual, puede tener una gran expansion, abriéndose atrevidamente al exterior por medio de los sentidos á fin de velar, desde el principio, y de consuno con el instinto, por las relaciones del animal con el mundo exterior. Por el contrario el aparato genital destinado á la propagacion de la especie, parece que se concentra á fin de empollar el huevo ó de alimentar al feto con entera tranquilidad.

Existen, pues, dos tendencias ú oscilaciones en los polos inversos de los animales; así el órgano genital adquiere mas volumen y desarrolla una fecundidad mas rica en aquellos

séres, cuyo sistema encefálico es mas menudado. Los montruos acéfalos y hemicéfalos lo mismo que los cretines tienen un gran desarrollo en los órganos de la generacion. Cuando á la inversa existe una gran actividad cerebral, la energia de los órganos genitales puede llegar á extinguirse. Muchos hombres de génio han sido enemigos de las mujeres, frios y hasta impotentes. Hace mucho tiempo que los abusos venéreos se consideran como una causa muy abonada para debilitar la inteligencia, y enervar las funciones encefálicas. Los poetas griegos atribuyen la castidad á Minerva y á las musas. Priapo únicamente pudo ser el innoble compañero del dios Baco.

Bossuet, ha dicho, la voluptuosidad debilita el corazón del hombre y enerva el principio de la virtud.

Se dice de Newton, de Kant, de Vico, de Pitt y de muchos otros que engolfados en sus conquistas científicas, filosóficas, literarias y políticas no sintieron, una sola vez el aguijón de los apetitos venéreos.

Hay mas: Vauquelin y Couerbe han hallado una gran identidad entre el principio inmediato esencial del sémen (espermatina) y el del cerebro (neurina); los dos están formados por la combinacion de una albumina particular con una grasa fosforada.

Por todo lo dicho se comprende que el polo genital aunque antagonista del cerebral, tiene con este grandes puntos de correlacion, como los tiene la electricidad positiva con la negativa, y el polo sud con el polo norte en una aguja magnética.

Burdach, ha encontrado una relacion entre la prontitud con que se establece la facultad procreatriz y la caducidad de las especies. Oigámosle testualmente. «Podemos establecer, en tésis general, que siendo la madurez procreatriz el punto culminante del desarrollo, aparece en una época en tanto mas pronta, en cuanto la marcha de la vida es mas sencilla, la individualidad menos pronunciada, el cuerpo mas pequeño y la vida en general mas pobre.»

El roble de nuestros bosques pasa veinte ó mas años y no adquiere todavia la facultad procreatriz; en cambio en el tronco de este vegetal, se suceden durante este tiempo millares de generaciones de musgos que tienen una existencia fugaz.

Los infusorios y los pólipos se propagan desde los primeros tiempos de su aparicion y la vida de estos séres es muy á menudo efímera.

Los insectos dotados de sensibilidad y de un sistema nervioso complicado, adquieren tarde la facultad procreatriz, y algunos solo la poseen momentos antes de la muerte.

Los peces pueden fecundarse antes que los reptiles y el cocodrilo es, entre estos, el que tiene una pubertad mas tardía.

El pollo se reproduce antes que el faisán y la liebre antes que el oso.

En las ciudades, donde los hombres tienen una vida media mucho menor que en el campo, la pubertad es un fenómeno precoz, al paso que en las aldeas es bastante mas tardío.

Todos estos hechos y muchos mas que podríamos citar y que prueban de una manera patente, la estrecha solidaridad que existe entre las funciones genitales, el aparato cerebral y la economía entera, acaso se han tenido poco presentes en la discusion que venimos analizando. Solo los Sres. Quintana y Yañez las indicaron, los demás oradores manifestaron una tendencia á considerar las pérdidas seminales como una enfermedad las mas veces idiopática. Por esto se decidieron varios de ellos por la castracion, descuidando mas de lo conveniente los tratamientos generales, y sobre todo los morales.

No queremos hacer un vano alarde de sibilianismo; esas estrechas relaciones que existen entre lo físico y lo moral si alguna cosa pueden probar, es la dualidad de nuestro ser; el admitir que una misma fuerza preside los actos psíquicos y los puramente materiales conduce á una estraña confusion que para nosotros es funesta lo mismo en las escuelas ultra-animistas, que en las materialistas en toda la estension de la palabra.

Pero es muy cierto, es una verdad averiguada, que hay mútuas y recíprocas relaciones entre la materia y el espíritu, y aunque nadie las explique, incluso los vitalistas españoles, no podemos prescindir de ellas y hay que tenerlas presentes al querer establecer la patogenia y curacion de las enfermedades.

Si un individuo afectado de espermatorea, presenta torpes y menguadas sus facultades intelectuales, si tiene la comprension obtusa y ninguna afición al estudio, acaso un tratamiento dirigido á remediar esos trastornos, y á establecer un predominio en el polo cerebral que sirva de contrapeso á la hipercrinia de los testículos, no dejaria de producir resultados favorables.

No nos cansaremos de repetirlo; aunque somos partidarios de la escuela materialista, admitimos las relaciones del espíritu con la materia por mas que debamos confesar que no podemos explicarlas. Si la doctrina vitalista las explicara, no tendríamos reparo en abrazarla; pero desgraciadamente en este terreno es tan impotente como la nuestra; y en el de las funciones vegetativas es infinitamente inferior al materialismo ó á la iatro-química.

Demos punto á esta tarea que insensiblemente ha ido absorbiendo todo el espacio que podemos consagrar á nuestra revista, y hablemos de algunos trabajos apreciables que hemos leído en el decurso del mes de enero.

Los individuos del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria han escrito algunas

memorias que por su interés y aplicaciones prácticas honran sin duda á sus autores, y á la corporacion á la cual se dedicaron.

El Sr. D. Mariano Salgado de Valdés, escribió un precioso cuaternio acerca de la siguiente cuestion: *¿es conveniente la saturacion mercurial en el tratamiento de algunas dolencias?*

El Sr. D. Felix Garcia Teresa, ha dado otra memoria titulada: *Método nuevo y fácil para la reduccion del parafimosis.*

El Sr. D. Diego Ignacio Parada, ha publicado otro trabajo, cuyo título es el siguiente: *Fijar la naturaleza y tratamiento de las enfermedades torácicas, que simulan la tuberculizacion pulmonar.*

El Sr. Garcia Soldado, ha escrito la *Topografía médica de la parroquia de San Ginés.*

El Sr. D. José Fontana, ha dado á la prensa otro trabajo titulado: *Investigacion de las causas y establecimiento de las diferencias de las enfermedades mas comunes en el tubo digestivo de los niños de la clase pobre.*

El Sr. D. Federico Costa, ha escrito otra memoria: *acerca de las diferencias y semejanzas entre las enfermedades de los niños que determinan síntomas cerebrales graves.*

Ya ven, pues, nuestros lectores lo mucho que trabaja esa naciente cuanto ilustrada corporacion para hacerse digna del aprecio en que es tenida. Todas las memorias que nos ha cabido el gusto de citar, están escritas con copia de datos que revelan excelentes conocimientos prácticos; y algunas tienen mucha originalidad en medio de sus modestas pretensiones.

El Sr. D. Estéban Quet, ha dado á la imprenta un opúsculo titulado: *Proyecto de una grande innovacion en los empedrados públicos ó sea de mejorar el piso de las calles con vías férreas y otros medios.*

Este autor, además de la general comodidad, se propone conseguir algunas mejoras que redundarian en beneficio de la higiene; por esto creemos que los municipios deberian estudiar maduramente esta cuestion, y acaso no estarian fuera de su lugar algunas de las reformas que propone dicho escritor público.

Los señores que tomaron la defensa de Hipócrates y de las escuelas hipocráticas en las sesiones públicas que en el año anterior celebró la Real Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva, han publicado la coleccion de los discursos que con dicho motivo pronunciaron.

No podemos abordar el análisis de este libro por cuanto seria necesario, para ello, que agitáramos las muchas y trascendentales cuestiones que se tocaron en aquel importante debate; y fuera tambien preciso, que nos decidiéramos á revolver cenizas que encubren el fuego de pasiones no estinguidas todavia. Co-

mo por un lado fuimos los primeros en cebar la critica del discurso pronunciado por el Dr. Mata, y como por otro, tenemos en mucho la paz y concordia entre los profesores de la clase médica, nuestros suscritores nos disimularán que nos limitemos á recomendarles la lectura de esta obra, á encarecerles la importancia de meditarla detenidamente, y de ponerla en parangon con la coleccion de los discursos que dijo el Dr. Mata, los cuales no tardarán en ver la luz pública reunidos en un tomo.

El Colegio de farmacéuticos de Madrid, ha tenido y está poniendo en planta una idea felicísima. Aludimos á la publicacion del Diccionario de farmacia que escribirán los sócios de esta corporacion y que dirigirán nuestro particular amigo el Dr. D. Federico Tremolsy el Sr. Pardo Bartolini. Los pliegos de esta obra, que hemos podido leer corresponden á la reputacion y al buen nombre de cuerpo tan distinguido; por lo demás el pensamiento es altamente oportuno y llena un considerable vacío en la literatura de las ciencias médicas.

SANTIAGO MARILL.

SECCION PROFESIONAL.

NOTICIAS MÉDICAS DE LA GUERRA.

En la siguiente carta, que nos dirige nuestro muy querido é ilustrado colaborador y amigo Sr. Somovilla, encontraran nuestros habituales lectores, curiosos datos acerca de la asistencia médica que se presta á los valientes soldados del ejército español de Africa. Pero entre esos datos campea uno que merece, por su grande importancia, que llamemos hácia él, y muy particularmente, la atencion del mundo médico y del gobierno, en la seguridad de que tributarán un justo aplauso y un premio á los infatigables y dignos médicos de batallon y de hospital, por quienes tan maravillosos resultados se alcanzan.

Todos sabemos que en el mayor número de hospitales civiles, fallecen un doce, ó un catorce por ciento de enfermos asistidos; todos saben que en la hospitalidad domiciliaria hay un cinco ó un ocho por ciento de defunciones; nadie ignora los peligros de la traslacion, á que se han visto necesariamente sometidos nuestros enfermos y heridos de Africa; pues bien, de 987 enfermos y heridos tratados en el hospital militar del Puerto de Santa María, desde el día 2 de enero hasta el 6 del actual, han ocurrido dos defunciones! Admirable resultado debido á causas múltiples, sin duda; á la edad de los sujetos; á su entusiasmo y valor; á los estragos poco considerables de los proyectiles esféricos; pero entre cuyas causas figura for-

zosamente en primera línea la esmeradísima asistencia médica.

Es indudable que en la expedición española á Africa, cumple todo el mundo con su deber; que allí es grande y extraordinario cuanto ocurre, desde el campamento hasta el fondo de las tristes salas de los hospitales; pero nosotros cumplimos también con nuestro deber acortándonos de los que sufren el dolor de la herida ó el ardor de la fiebre, y de nuestros queridos profesores, que luchan oscuramente con la muerte; que respiran la atmósfera cargada de los hospitales; y se hallan siempre envueltos por el sufrimiento y la agonía; soportando valerosamente el cansancio físico y moral, por volver á la vida el valiente á quien pugnó por arrebatársela el plomo enemigo ó el fatídico fantasma de la epidemia, más cruel aún.

Reciban nuestro respetuoso homenaje de admiración los ilustrados, sufridos y valerosos médicos de nuestro ejército allende el Estrecho, y cuantos prestan sus inapreciables servicios en los hospitales del litoral.

Hé aquí ahora la carta del Sr. Somovilla:

Puerto de Santa María, 6 de febrero de 1860.

Mi querido amigo: Hace cerca de un mes que te dije algo desde Cádiz relativo á los hospitales de esta última ciudad, de la que fui trasladado para el nuevo hospital provisional que ya está completamente establecido en esta hermosa población. Como todo cuanto concierne á sanidad nos toca inmediatamente, no quiero omitir algunas líneas sobre este establecimiento, que por cierto es muy digno de estudio. En lo más elevado del barrio alto y tocando ya á las afueras de la población, se halla una bodega del Sr. Domech, cedida gratuitamente al gobierno para hospital militar interno, mientras dure la lucha que con tanta honra y gloria sostiene la nación al otro lado del estrecho; el local consiste en tres grandes y espaciosos salones, capaces cada uno de contener 300 camas próximamente; grandes patios, numerosos departamentos para las dependencias de Sanidad y Administración, sala especial para operaciones, habitación aislada del resto del edificio, para los operados, completa ventilación alta y baja en cada sala, rica dotación de camas y demás utensilios, una oficina de farmacia bien dotada y dirigida por el profesor Sr. Gort, un jefe local, médico inteligente, activo y en escasez, si escaseo en esto cupiese, amante del soldado, tan solícito para procurar la salud del enfermo, como inflexible para la reclamación y obtención de lo que importa para sostener bien el cuidado y servicio del hospital, D. Hermenegido Gallego, y cuatro médicos más, Serrano, Aguayo y González, todos provisionales, pero todos diligentes y cuidadosos, constituyen los elementos con que se inauguró este hospital el día 2 de enero, recibiendo 91 heridos; procedentes de la sangrienta batalla del 1.º en el sitio de los Castillejos, y que fueron recogidos allí por el *Barcelona*, que los condujo á las piscinas orlas del Guadalete al día siguiente.

A la noble acción del Sr. Domech, debe agre-

garse la no menos patriótica de esta ciudad, que ha costeado y ejecutado en breve espacio de tiempo cuantas obras de reforma y nueva construcción se juzgaron indispensables para convertir un almacén de vinos, en *comfortable* albergue de enfermos. El presupuesto no habrá bajado de 3,000 duros, y el celo del alcalde, Sr. Aldaz, no puede preciarle ni hay términos bastantes de encarecimiento. Bien al contrario de lo que ha sucedido en otras ocasiones análogas, el médico no ha sido llamado aquí para entregarle un hospital terminado que era ya preciso aceptar, cualquiera que fuesen sus condiciones, sino que se le autorizó y ordenó por el Excmo. Sr. General Rios, desde el primer día, á mi compañero Sr. Gallego, para que dirigiera las obras y diera los más sanos consejos higiénicos, en concordancia con las necesidades más apremiantes en un local de esta especie. Si la estimación en que tenemos este local procediera exclusivamente de nuestra opinión, pudiera creerse algo apasionada; pero está ya cimentada en el respetable voto favorable del Excmo. Sr. General Pavia, que lo examinó é inspeccionó detenidamente el día 6 de enero, saliendo, según tuvimos el placer de oír, altamente satisfecho de cuanto se había improvisado, agradeciendo en nombre de S. M. la Reina, el activo celo é infatigable interés desplegado por los Sres. Aldaz y Gallego en la realización de un pensamiento que ha proporcionado al ejército, sin desembolso alguno por parte del gobierno, uno de los mejores hospitales de evacuación del litoral.

Ayer 3 de febrero, visitaron también este hospital las autoridades militar y política de Cádiz, los Excelentísimos Señores General Revagliato y Gobernador Escosura, quienes elogiaron extraordinariamente el local y las oportunas obras nuevamente construidas; calificando como el primero, el mejor socorro del ejército de Africa, á este hospital. Los alimentos y bebidas preparados ya para repararse á los enfermos en la hora á que llegaron estas celosas autoridades, y de cuya inspección se ocuparon minuciosamente, las hallaron todas de la más escogida y superior clase. Respecto á la asistencia médica y vigilancia por parte de nuestro jefe local, los soldados dieron á SS. SS. la más jusigne demostración de que se hallaban satisfechos.

Uno de los puntos más cuidadosamente tenidos en cuenta en este hospital ha sido la ventilación; ya porque cada sala contendrá 300 enfermos, ya porque careciendo el suelo de baldosa, y el techo de revestimiento, era más indispensable procurar siempre una suficiente renovación de aire, que por esto, y por las innumerables causas que alteran la atmósfera de una enfermería numerosa, respiración, exhalación cutánea, deyecciones, emanaciones de superficie en supuración, etc. etc. La extensión considerable de la sala, y su inconveniente influencia, se ha remediado con la división en secciones, capaces cada una de 50 camas. Queda una vara de distancia entre una y otra cama, y cerca de dos metros entre las líneas de camas paralelas; han sido cubiertos de estera los pasadizos de sala, y los espacios de entre cama. De esta manera, y atemperándonos á la inmutable condición del local, con su ventilación alta y baja, tendrá cada individuo, permanentemente, una ración de 30 me-

tros cúbicos de aire por hora y enfermo; dotación máxima que se ha creído necesaria en estos establecimientos, según los más recientes y concienzudos trabajos sobre la materia.

Con estas ligeras indicaciones podrás ya formar-te idea de este hospital, respecto á su situación y buena disposición; ahora procuraré referirte los resultados prácticos obtenidos hasta aquí.

Ante todo conviene establecer la naturaleza de los proyectiles que usan nuestros eternos enemigos en las escabrosidades de Sierra Bullones, y la clase de arma que emplean; para que no se estrañen ó tengan por maravillosos los resultados obtenidos.

La espingarda es una arma que solo calza una pequeña bala redonda, y en mi opinión, ya por costumbre, ya por economía, ponen escasa cantidad de pólvora, disminuyendo además el efecto de este agente impulsor con la adición de otros proyectiles de forma y superficies irregulares. Sabido es que no han puesto en juego ninguna clase de artillería, cuyos proyectiles causan por su acción tan violentos estragos.

Nuestros heridos han sido socorridos con la presteza y atenciones con tal solícitud, que bien puede asegurarse en justísima recompensa, ya que otra no se dé á los médicos de batallón, que á su extraordinario celo se debe el que ni un solo herido haya fallecido por falta de socorro; fatalidad frecuentemente observada en las guerras sostenidas últimamente por los ejércitos mejor organizados de Europa.

Hé aquí el resumen de nuestra enfermería desde el día 2 de enero, día en que se inauguró este hospital, recibiendo 91 heridos procedentes directamente de Castillejos; después han ingresado otros el 7 de enero, y varias tandas de enfermos acometidos de dolencias ordinarias. El número total de altas en un mes, asciende á 360 individuos de los que quedan en la convalecencia unos 40 soldados; llevando por lo tanto á 290 los que han regresado ya al campamento. De bajas por defunción hemos tenido; una por herida de bala sobre el parietal izquierdo, con penetración de esquirlas que dislocando las meninges penetraban en la sustancia cerebral como lo demostró la autopsia, y otro, que procedente del campamento, llegó aquí en el último período del asiático.

La existencia total fué de 957.

Hoy hemos hecho una evacuación de 85 enfermos á Jerez desde este hospital, y también de los de Cádiz pasan para Sevilla en un tren especial por el ferro-carril 4 ó 5 wagones atestados de enfermos; esta prudentísima determinación, adoptada por el Excmo. Sr. Revagliato, deja en los hospitales de aquella y esta ciudad, 600 ó más camas disponibles para recibir otros tantos heridos, que es de suponer resulten en la toma de Tetuan, sobre cuyos muros flamea ya quizá la bandera que llevaron los Cides y Pelayos.

Siento, mi querido Eduardo, el escaso interés que hoy puede inspirar una carta del Puerto, cuando la atención se está irguiendo en la magnífica contemplación de los triunfos del ejército, cuyos hechos hacen renacer lezanos los laureles que recogió siempre abundosos el león de Castilla.

Tuyo siempre,

SOMOVILLA.

Nuestros ilustrados amigos Sres. Vidal y Pohlacion, nos escriben tambien, refiriéndonos la memorable batalla del día 4 y comprobando una vez más el valor distinguido y el infatigable celo desplegado por el benemérito Cuerpo de Sanidad militar, que cada día es más acreedor á las ventajas que le concede la nueva ley, no sancionada todavía.

Campamento á un cuarto de hora de Tetuan, el 5 de febrero de 1860.

El día de ayer fué de gloria para nuestro ejército, que batió por completo á los moros y se apoderó de todo su campamento con sus tiendas y demás efectos.

A las nueve de la mañana se pusieron en marcha el segundo y tercer cuerpo de ejército, dotados cada uno de la correspondiente artillería. Esta empezó sus disparos, desde un principio, con el objeto de apagar los fuegos del enemigo. La infantería con el arma al hombro, y en masa por batallones, iba marchando, hasta que llegaron cerca de las trincheras y reductos enemigos: entonces se mandó desplegar en guerrilla á las compañías de cazadores. Al cuarto de hora escaso de esta operacion, los batallones en masa, entusiasmados por el paso de ataque que tocaban las músicas, se lanzaron como leones sobre las trincheras.

Mi regimiento por nuestra izquierda y el de la Princesa por la derecha, fueron los primeros que entraron en su reducto, en medio de los disparos de cañon y fusilería. Estos dos regimientos dejaron cada uno una guardia, con el objeto de guardar los cañones enemigos que con tanta bizarría habían tomado. Nuestro pendon ondea victorioso por todas estas alluras; antes de cuatro dias hondeará en las torres de Tetuan. La morisma anda dispersa y sin saber lo que le pasa. Nuestras pérdidas no han sido muchas, si se tiene en consideracion las posiciones que se tomaron.

El Cuerpo de Sanidad militar, como siempre, ha estado á su altura: ningun facultativo se separó de su batallon; los heridos eran curados á los pocos minutos de haber sido heridos, y en medio de las balas del enemigo. Una hora despues de la accion, pocos ó tal vez ninguno quedaba por curar. Esto solo te probará que los médicos españoles están al nivel de los de las naciones más adelantadas.

Las heridas de ayer fueron graves en su mayor parte, efecto de la clase de proyectiles y de la proximidad de los combatientes.

Estamos acampados sobre Tetuan. La noche la hemos pasado al lado de las hogueras. Nuestras tiendas y equipajes quedaron atrás; hoy vendrán seguramente.

Son las siete de la mañana; no se sabe lo que haremos hoy.

R. VIDAL.

CARTA VI.

Tetuan, 8 de febrero de 1860.

Mi querido amigo! Al fin, despues de tantos padecimientos y heroismo, estamos posesionados de esta plaza.

El día 3 del corriente se dió la órden general

de abatir tiendas, á la madrugada del 4, designando á cada cuerpo de ejército y á cada arma el puesto que deberia ocupar.

Las tropas tomaron un desayuno, y poco tiempo despues nos pusimos en movimiento.

El reconocimiento de enfermos habia sido hecho con antelacion, y enviados á la Aduana. Las disenterias, intermitentes, reumatismos y catarros constituian las principales dolencias, en los batallones de Baza, Segorve, Ciudad-Rodrigo y Estado Mayor, de que estaba yo entonces encargado por ausencia é impedimento de los respectivos profesores. (1)

Constituidas las ambulancias de primera línea, se colocaron á retaguardia de los respectivos cuerpos de ejército.

La nuestra, del de Ros de Olano, bajo la direccion del médico mayor D. Francisco Garrido y formada por el primer médico Sr. Leyda, primer ayudante señor Vinent, yo y el Sr. Serra, que tambien se unió á nosotros para curar los numerosos heridos que esperábamos; tan luego como empezó el nutrido fuego de cañon que hacia el enemigo, recibí órden para alejarse del peligro. Efectivamente, las balas de cañon nos acariaban con suma frecuencia, pero convencidos de que habia más peligro lejos que cerca, avanzamos siguiendo á los batallones en su marcha. A muy poco tiempo, nos llegaron tres soldados del batallon cazadores de Cataluña, de los cuales cada uno ofrecia circunstancias dignas de apreciarse. El más grave, el que calificamos de mortal, fué curado por los Sres. Garrido y Serra: la herida, como de bala de cañon, era horrible; ocupaba la region escapulo-clavio-humeral derecha; la piel habia desaparecido; los músculos cucullaris de Soegmering levantados, lo mismo que el latísimo de la espalda; la escápula destrozada; el deltóides en su insercion escapular hecho papilla, las costillas, rotas y elevadas, permitian ver el movimiento del pulmon derecho. Parecia imposible que este infeliz y valiente cazador, hubiera llegado vivo á la ambulancia.

El segundo, habia recibido una contusion terrible sobre el muslo derecho: esta region y la abdominal, se inflamaban por momentos, causando dolores inaguantables.

El tercero, llegó como embriagado; el proyectil pasó rasándole la cara, lo derrivó quedándose sin conocimiento: hubo, pues, una semi-asfixia.

Poco tiempo, despues á un subteniente de Segorve, le sucedió lo mismo pero, se repuso pronto y continuó batiéndose.

Llevábamos ocho horas de fuego de cañon, y la tropa en columna, se encontraban á tiro de fusil con la artillería de vanguardia. Los cañones enemigos estaban malditos por Dios, razon por la cual nos causaron pocas bajas. Llegaron las tres de la tarde, y de repente vemos que las columnas se lanzan arma á discrecion sobre las fortificaciones y baterias: por la derecha los catalanes, Chielana, etc., con el general Prim; por la izquierda Segorve, Baza, Zamora, etc., de Ros de Olano; aquello fué un relámpago: nuestros soldados arrojaron de sus cuatro campamentos á los moros

(1) La falta de profesores se explica por las bajas de enfermedades. ¿Tenemos la salud á nuestra disposicion? La falta está en que el cuerpo en masa está en la guerra y no basta.

con su Muley-Abas, y con sus demás príncipes, haciéndoles perder tiendas, víveres, cañones, caballos, camellos, armas de varias clases, municiones, gran número de muertos y heridos, y algunos prisioneros. La ambulancia tuvo que pararse á tiro de pistola de las trincheras, porque llegaban bastantes heridos, que se curaban allí mismo, dándoles todos los consuelos imaginables.

Al fin entramos en el campamento enemigo, y junto á las baterias ví dos moros heridos: fuí á curar uno que tenia una cuchillada en la cabeza, y se negó: el otro estaba muy grave... En vista de esto, verifiqué la cura de dos cazadores de mi batallon heridos levemente, y abandoné el primero.

Tres heridas notables ví tambien. La primera en un capitán comandante de Chielana, que habia entrado la bala por el tercio medio del brazo izquierdo, teniendo su salida muy cerca de la insercion humeral del bíceps, con un orificio terrible de salida, en el cual se veian despegadas del hueso las partes carnosas.

La segunda, en un cazador de Baza: la bala entró por la muñeca izquierda, recorrió la piel del antebrazo y se fijó sobre el codo: inmediatamente fué extraida, sufriendo el cazador los cortes del bisturí con la sonrisa en los labios. ¿Le hubiera dado un abrazo segun le di mi mano!

La tercera herida en otro cazador de Baza, ofrecia la gran particularidad siguiente: habia entrado por la mejilla derecha, corrido hasta la parte media del labio superior y tenia la salida por la mucosa jingival del mismo lado.

En este día, hubo sobre unos 600 hombres de baja, siendo pocos los muertos y bastantes los heridos graves, no siendo esto extraño, porque al asallar las fortificaciones, recibieron el fuego á pecho descubierto y á boca de jarro.

De entre los moros, ví muchos mutilados por las granadas, y uno en completa combustion por haberle tocado un cohete: estaba horrible, todo mutilado; las carnes negras, quemadas y de olor nauseabundo. Tuve que apartar la vista de él.

Inmediatamente que se concluyó el fuego, me fuí á visitar el campamento enemigo. Las tiendas, numerosísimas, son cónicas, con ventiladores arabescos que las adornan; la mayor parte forradas de telas de bastante precio, y no pocas agujereadas por las balas de nuestros cañones y carabinas.

Yo no quise tomar ningun comestible de las tiendas, en que ví muchísimas naranjas, galleta muy negra y mal cocida, alculus, carne fresca, manteca de vacas, aceite. Dentro del campamento y de las tiendas habia un olor irresistible á... no se qué, sin embargo de haberse encontrado cajas con incienso y mirra. ¡Bien lo necesitan!

Este campamento es un vergel. Abundante en pitas, higueras, chumbéras, limoneros, naranjos, cañaverales, trigos, hortalizas, manzanilla romana y silvestre, etc. Aguas riquísimas y abundantes. Muchos rocíos y ahora gran calor.

Pocos enfermos y leves.—Otro día describiré á Tetuan.—Suyo invariable Poblacion.

Advertencia. El exceso de original de actualidad y apremiante insercion, nos impide publicar hoy, como otras muchas veces, las secciones de crónicas, vacantes y anuncios.

Por todo lo no firmado, MANUEL L. ZAMBRANO.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta, de Manuel Alvarez, Espada, 6.